

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA

145458

✓ DIVISION DE CIENCIA SOCIALES
Y HUMANIDADES

✓ Lic.
PSICOLOGIA SOCIAL

TESINA PARA TITULACION

✓ "ASPECTOS PSICOSOCIALES DEL MATRIMONIO" ✓

Alumna: Beatriz Alvarez Monferrino
Matrícula: 83230742

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

Asesora: Lic. Angélica Bautista López

Lectores: Lic. Ma. de la Luz Javiedes
Prof. Arturo Noguez

Invierno, 1993.

DEDICATORIA

A MIS PADRES

Por su Ejemplo y Apoyo
Con Admiración, Respeto y Cariño.

A MIS HERMANOS

145458

Con Cariño.

277 55 Feb 95 LMC

AGRADECIMIENTOS

A MI ASESORA

Por su Confianza y Enseñanza
Con Respeto y Aprecio.

A LAS PERSONAS

Que de alguna forma contribuyeron
con sus Conocimientos, Apoyo Moral,
Ejemplo y Vivencia para el logro,
de ésta Meta.

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

I N D I C E

PAG.

PROLOGO

INTRODUCCION 1

CAPITULO I REPRESENTACION SOCIAL

- 1.1 Antecedentes de la Representación Social. 3
- 1.2 Modelos de Conocimiento 8
- 1.3 Niveles de Análisis y Nivel de la Representación Social 13
- 1.4 Significado Actual de la Representación Social 19

CAPITULO II ASPECTOS PSICOSOCIALES DEL MATRIMONIO.

- 2.1 El Rol como Unidad Funcional..... 27
- 2.2 La Identidad Personal y El Status Social como Factores que Determinan la Relación Marital..... 33
- 2.3 Los Sentimientos y los Roles en las Relaciones Interpersonales..... 38
 - 2.3.1 Los Sentimientos como Sistemas de Conducta 46
 - 2.3.2 La Estructura de los Sentimientos Típicos en el Matrimonio..... 54
 - 2.3.3 Las Diferencias Personales en Cuanto a los Sentimientos en la Pareja..... 63
 - 2.3.4. Las Variaciones de la Distancia Social en la Comunicación Marital..... 71

CAPITULO III METODOLOGIA

3.1	Problema.....	81
3.2	Objetivos.....	82
3.3	Hipotesis	82
3.4	Definición Conceptual	83
3.5	Diseño de Investigación	85
3.6	Procedimiento	86
3.7	Muestra.....	88
3.8	Técnica.....	89

CAPITULO IV ANALISIS DE RESULTADOS

PENSAMIENTO INFORMATIVO

4.1	Grupo Femenino del Area de CSH.....	90
4.2	Grupo Masculino del Area CSH.....	91
4.3	Grupo Femenino de las Areas de CBI y CBS...	92
4.4	Grupo Masculino de las Areas de CBI y CBS..	93

PENSAMIENTO REPRESENTATIVO

4.5	Grupo Femenino del Area de CSH.....	94
4.6	Grupo Masculino del Area de CSH.....	94
4.7	Grupo Femenino de las Areas de CBI y CBS...	95
4.8	Grupo Masculino de las Areas de CBI y CBS...	96

CONCLUSIONES, SUGERENCIAS Y LIMITACIONES.... 97-98

BIBLIOGRAFIA 99

NOTAS 103

ANEXOS 104

P R O L O G O

Los motivos que dieron origen al desarrollo de ésta investigación fueron de diferente índole. Uno de ellos fué el descubrimiento y asoramiento de la cantidad de divorcios y separaciones que se han venido presentando desde hace varios años en nuestro país, de una forma natural, como si se tratara de la compra venta de un objeto para posteriormente dejarlo, tirarlo ó maltratarlo. Es decir, el deterioro o crisis de las relaciones interpersonales.

También, el conocer que la formación de la pareja, bajo la forma de "Unión Libre", no es tan moderna como se creía, y para algunos estratos sociales más bien es muy común, en otros implica un desarrollo ideológico, cultural o una forma de protesta social hacia las normas socialmente aceptadas, mientras que en otros estratos sociales es como un tabú.

Esta diversidad de enfoques, significados, y representaciones sociales, tanto aceptados como rechazados, me llevó a cuestionar el devenir histórico de la relación marital en la que, por su puesto, se involucra la influencia de una década de cambios y que, como proceso psicosocial determina la relación de pareja, sobre todo conocer, bajo la perspectiva psicosocial, cómo se ha construido y cómo se manifiesta una Representación Social de esto.

INTRODUCCION

El interés por retomar como objeto de estudio a la Representación Social del matrimonio es porque, a partir de la conformación de ésta, se forma una de las primeras Instituciones Sociales de la sociedad que es la familia, la cual es portadora y transmisora de valores, normas, tradiciones, creencias etc., algunas de las cuales se han perpetuado bajo dinámicas sociales (tradiciones, mitos, creencias etc), o bien se puede suponer que se han transformado conjuntamente bajo las condiciones socio-económicas, políticas y culturales que actualmente preevalecen en nuestro país, puesto que la familia, como agente socializante, reproduce en menor escala a la sociedad en su conjunto.

Ahora bien, una de las teorías que nos pueden dar cuenta de cómo es " visto " en la actualidad el Matrimonio, es la de la Representación Social, teoría que bajo la perspectiva de la disciplina de la Psicología Social nos provee de algunos de los procesos mediante los cuales los individuos a partir de la información que perciben, a través de los sentidos en la interacción en la vida cotidiana con otros actores sociales como son: las amistades, los vecinos, la familia y hasta los desconocidos en los diferentes ámbitos en donde se desenvuelven como el trabajo, universidades, instituciones políticas etc. se explican su entorno social.

El objetivo general de esta investigación es la de aportar nuevos conocimientos, en base a los datos obtenidos a la Representación Social del Matrimonio, así como el que sea útil para posteriores investigaciones.

Esta investigación se conforma por cuatro capítulos. En el primero, se exponen de manera general los antecedentes de la teoría de la Representación Social así como los modelos de conocimiento que se han desarrollado en la disciplina de la Psicología Social . Se retoman a autores como: Dennis Jodelete, 1986; Farr, 1983; Moscovici, 1981; 1985; etc.

En el segundo capítulo se exponen, las categorías psicosociales de Roles, Normas, Valores, Status Social, etc., que conforman parte de la dinámica social y cultural del matrimonio.

En el tercer capítulo se abordan los aspectos metodológicos, en donde se señalan el tipo de investigación, la muestra, los procedimientos para la obtención de la información y la categorización de la misma.

En el capítulo cuarto se hace el análisis de la información desde una perspectiva de los valores respecto al matrimonio.

C A P I T U L O I

REPRESENTACION SOCIAL

El objeto de este trabajo es retomar la teoría de las Representaciones Sociales para el estudio del matrimonio, puesto, que ésta sienta nuevas formas de explicación que nos permiten abordar los fenómenos sociales, ya que tal perspectiva tiene planteamientos sólidos que permiten emplear otras formas metodológicas como la cualitativa, pues en esta, se puede emplear la técnica del análisis de contenido, grabaciones, etc. Es decir, métodos no experimentales que nos permiten un mayor acercamiento a una realidad social en contenido y forma, de cómo lo social se encuentra inmerso en lo cotidiano de las actividades de los sujetos cognocentes.

1.1 ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA REPRESENTACION SOCIAL

Respecto a los antecedentes de la Representación Social no se puede dejar de citar a (Wundt, sin fecha), toda vez que él fué el primero en señalar, con amplia seguridad, que existía una diferencia entre lo individual y lo colectivo; al mismo tiempo afirmo la existencia de una relación entre ambos tipos de fenómenos. La diferencia señalada era que los fenómenos producidos en el individuo, estaban al alcance de su conciencia, en tanto que los fenómenos colectivos estaban fueran del dominio de la conciencia individual. Además, los primeros eran asequibles por medio de la introspección y en el laboratorio, pero los segundos

tenían que ser tratados por métodos no experimentales y en el contexto de la sociedad. En palabras de Wundt, había que estudiar "la mente en sociedad".

La relación entre el nivel individual y el nivel colectivo no pudo ser definida con claridad por el científico Alemán, tan sólo llegó a plantear que la ciencia experimental estudiaba la mente del individuo y la Psicología Social se ocupaba de la mente colectiva. Por esta razón, trató por separado ambas psicologías (Farr, 1983).

De esta manera, la Psicología Experimental fue concebida desde sus orígenes como una Psicología Individual y la Psicología Social de Wundt, era, por los fenómenos de que debía ocuparse y la metodología que ella implicaba, una ciencia de carácter colectivo, no experimental. Es a Wundt, a quien debe uno remitirse para entender el origen no experimental de la investigación Psicosocial de las Representaciones Sociales. (R.S.).

Wundt, influyó en varios sociólogos de renombre, entre ellos en (Emile Durkheim, sin fecha), quien se interesó por la distinción Wundtiana entre Psicología Colectiva e Individual, y principalmente por la idea de que no era posible ni deseable tratar de explicar un fenómeno colectivo a partir de la suma de fenómenos individuales. Pero podemos afirmar que marco más fuertemente aún que Wundt, el contraste entre la Psicología Individual y la Psicología Colectiva, al distinguirlas como Psicología y Sociolo-

gía, y luchar por independizar a la disciplina Sociológica de la Psicología.

Lo esencial del punto de vista de Durkheim, se califica con frecuencia como realismo social, en el sentido de que atribuye realidad social definitiva al grupo y no al individuo. Para este autor, hay hechos sociales inexplicables por medio del análisis psicológico, pues son externos al individuo y tienen el poder de ejercer coacción sobre él; verbi gracia, las normas, Al escribir su obra "Representaciones Individuales y Representaciones Colectivas" en 1898, diferenció dos niveles de análisis: el individual y el colectivo (Domingo, 1985), planteando desde luego que las Representaciones Colectivas, antecedente teórico inmediato de las Representaciones Sociales. (Farr, 1983), debían estudiarse en el segundo nivel.

Considero que la preocupación de Wundt, por estudiar y explicar "la mente colectiva" bajo otra perspectiva fue acertada, dado que por vía de la corriente Freudiana, específicamente el Psicoanálisis, no se puede tratar de entender a la sociedad. Su aportación acerca del método que se debe emplear para su estudio es vigente en la actualidad, dado que algunas técnicas que se emplean como forma de recolección de la información en la disciplina de la Psicología Social es el análisis de contenido, grabaciones etc. También considero que el Sociólogo Durkheim, al delimitar el objeto de la Sociología, sentó las bases para abordar los "Hechos Sociales o Colectivos" bajo la concepción de

Representaciones Individuales y Colectivas; ésta división de las Representaciones específicamente las Colectivas, dió la luz para explicar lo social. Sin embargo, ésta explicación parte de que el objeto determina al sujeto, es decir, la realidad se define de afuera hacia adentro y se olvida de lo social, pero sin embargo es de gran importancia, dado que es el antecedente inmediato de lo que hoy en Psicología Social se conoce como Representaciones Sociales y que a continuación se explica.

Al retomar esta noción de Durkheim, y definirla con mayor precisión, (Moscovici, 1981), plantea que una vez que surgen, las Representaciones Sociales (como se las llamó entonces) cobran vida propia, ocupan un lugar en la sociedad.

El inicio de la investigación psicosocial Francesa sobre éste fenómeno se le atribuye a Moscovici (1981), cuando vio la luz a su libro "El Psicoanálisis: su Imágen y su Público" en 1961, En el resume, que las Representaciones Sociales (R.S.) difieren de las nociones sociológicas, como el mito y de las nociones psicológicas con la actitud, la opinión, y la imagen por su especificidad y creatividad en la vida colectiva al determinar el campo de las comunicaciones, los valores e ideas presentes en la visión compartida sobre la realidad que tienen los grupos y, por consiguiente, establecer cuales son las conductas socialmente deseables o admitidas (Moscovici, 1961). Esa ubicación del fenómeno de las representaciones sociales entre los dominios psicológicos y sociológicos es lo que justifica su estudio por parte de la Psicología Social (Moscovici, 1985).

Cabe mencionar, por último, que la Escuela Francesa de las Representaciones Sociales (R.S.) se ha caracterizado desde sus inicios por dos elementos: por la utilización de métodos de campo y técnicas observacionales distintas a la metodología tradicional, tales como el análisis de contenido de los medios de información masiva (Domingo, 1985); o bien de las entrevistas grabadas hechas a los sujetos de estudio; o incluso de las palabras obtenidas por asociación libre (por ejemplo en los estudios de Moscovici en 1961 y Di Giacomo en 1980), por su posición de constante crítica a la moda contemporánea de estilo positivista de la teoría y metodología Domingo. (1)

1.2 MODELOS DE CONOCIMIENTO

Este apartado hace mención de cuatro modelos de conocimiento, de los cuales los tres primeros han estudiado al sujeto cognocente como organismo individual pasivo y las relaciones con el objeto. El cuarto ha centrado su interés en la formación de los sujetos sociales, lo cual supone que éstos adquieren su identidad a través de la interacción y construyen así mismo su realidad (Moscovici, 1972).

Según los modelos epistemológicos utilizados, las Psicologías Sociales que se elaboran se distinguen entre sí claramente; se pueden mencionar tres modelos, que han producido diferentes Psicologías Sociales: Una Taxonómica, una diferencial y una sistemática. La taxonómica tiene como objetivo determinar la naturaleza de las variables que pueden estar implicadas en la conducta de un individuo confrontada con un estímulo. A partir del medio ambiente se estudia la interacción social con las propiedades del estímulo, las que permiten explicar la reacción del sujeto. Esquemáticamente se representaría así: (Moscovici, 1972).

VISION SOCIOLOGISTA: O —————→ S

La realidad se define de afuera hacia adentro.

Considero que éste modelo es lineal, dado que su estructura

es o bien visto bajo una metodología de causa-efecto o bien de estímulo-respuesta, visión que reduce tanto las capacidades como las experiencias previas de todo ser social, puesto que no toma en cuenta su contexto anterior y sólo toma en cuenta la situación inmediata, y a partir de ello no se explica lo social.

La Diferencial tiene como principio invertir los términos de la relación entre el Ego y el Objeto y observar en las características individuales el origen de la conducta observada: (Moscovici, 1972).

VISION PSICOLOGISTA S \longrightarrow O

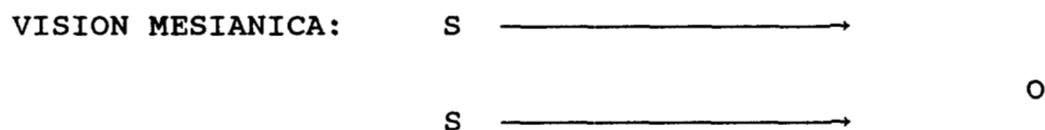
Las particularidades de los sujetos es lo que determina lo Social.

En esta Psicología Social se asume que la interacción del individuo está mediada por las características personales. (Interaccionismo Simbólico)

Considero que éste modelo de explicación, al tratar de ilustrar lo social bajo esos fundamentos, se olvida de que no es posible ni deseable tratar de explicar un fenómeno colectivo a partir de la suma de fenómenos individuales (Durkheim, sin fecha).

La Psicología Sistemática se centra en los fenómenos globales que resultan de la interdependencia de varios individuos en

relación a un medio ambiente común, físico o social. Esa relación es concebida como estática o dinámica. Se trata de un esquema más complejo que los anteriores de la interacción humana, pero donde aún se reduce lo social a la presencia de un otro o unos otros. Considero que esta visión sigue siendo lineal en su estructura, puesto que aunque tome en cuenta el medio ambiente común de los sujetos en estudio, olvida que las relaciones sólo son del tipo de interdependencia de varios. Por lo tanto, tampoco explica lo social. El modelo epistemológico correspondiente se representa así:



Una cuarta aproximación epistemológica, alternativa de la psicología sistemática, es la que se podría representar mediante el esquema:

A (Simbólico)



Este triángulo Ego-Alter-Objeto es el único esquema capaz de explicar y sistematizar los procesos de interacción, puesto que como modelo supone que la sociedad tiene su propia estructura, la cual no es definible en términos de las características de

los individuos, sino que está determinada por procesos económicos, culturales e ideológicos. (Moscovici, 1972).

Por otra parte, en los primeros modelos se ha reflejado la concepción de las Sujetos cognoscentes como organismos individuales pasivos, cuyas relaciones se han centrado al interés en los Objetos; mientras que en el modelo Bipolar de Interacción, como se denomina el último, (Fernández, 1988), lo que interesa estudiar es la formación de los sujetos sociales, que adquieren su identidad a través de la interacción y que construyen asimismo su realidad social (Moscovici, 1972).

El sujeto puede ser un individuo o un grupo que se le concibe como una persona o ciudadano concreto, que actúa bajo normas y valores establecidos bajo derechos y obligaciones que derivan del status que ocupa en la sociedad. El alter es todo ese peso social que recae, sobre en los individuos bajo la forma de la cultura, ideología y representaciones compartidas. Representan todas las formas de la construcción de la realidad, en la sociedad que el individuo ya a internalizado. El objeto puede ser social o no-social, imaginario o real; puede ser otro individuo u otro grupo (Moscovici, 1985).

Al aplicar el modelo al estudio de la Representaciones Sociales (R.S), éstas se sitúan en el alter en tanto fenómenos sociales externos al individuo como tal. Se estudia, por ejemplo, la Representación Social que tiene un grupo de damnificados

involucrados en un movimiento de protesta, acerca de ese movimiento que es significativo para ellos.

En otras palabras, dado que las Representaciones Sociales participan en la Construcción Social de la Realidad al asignar un sentido a los Objetos, que es compartido por todos los miembros de un grupo social, y sentar de esta manera las bases de una realidad consensual (Jodelet, 1986), la psicología social de las Representaciones sociales se basan en este último modelo epistemológico. (2).

1.3. NIVELES DE ANALISIS Y NIVEL DE LA REPRESENTACION SOCIAL

En éste apartado se plantean, según Doise (1983), los cuatro niveles de análisis que permiten dar explicación a los fenómenos y el contexto social en donde se delimita la forma de explicación en que se ubica a las Representaciones Sociales.

Muy importante es ubicar el nivel de análisis en que se estudian los fenómenos, porque de ello depende el tipo de explicación que se ofrece sobre su comportamiento en el contexto social (Doise, 1983); del nivel de análisis en el que se efectúa una investigación resultará un énfasis o una explicación del fenómeno exclusivamente a partir de cómo integraron la información los sujetos, cómo y con quiénes interaccionaron, etc.

El estudio de las Representaciones Sociales se situó desde un principio en el nivel de análisis de lo colectivo, y esto no sólo implicó estudiar a más de una persona, sino fundamentalmente a las formas de pensamiento social. Es decir, a aquellos pensamientos que reflejaban las ideologías, normas, valores y creencias desarrolladas en el seno de la sociedad, que determina y sobredeterminan el pensamiento de las personas.

Así, de acuerdo con (Doise, 1983), existen cuatro niveles de análisis en Psicología Social; intraindividual, interindividual, grupal e ideológico.

En el primer nivel se estudian los procesos intraindividuales usando, modelos teóricos que describen la manera en que los

individuos organizan su percepción y su evaluación del entorno social, así como su propio comportamiento relacionado con dicho entorno.

En el segundo nivel se analizan procesos interindividuales que se presentan en una situación dada, en un momento dado y entre individuos determinados, pero sin tomar en cuenta las diferentes posiciones que éstos pueden ocupar fuera de esa situación, en la sociedad.

El tercer nivel sí considera las diferencias previas a la interacción, toma en cuenta los grupos a los que pertenecen los individuos involucrados, pertenencia que determina en cierta medida su comportamiento.

En el cuarto nivel o ideológico, se contemplan los sistemas de creencias, de representaciones, evaluaciones y normas, desarrolladas en cada sociedad, cuya función es justificar un orden establecido de relaciones sociales y que sobredeterminan el comportamiento individual y colectivo. En este nivel de análisis es en el que se pueden captar las R.S. (Doise, 1983) .

(Moscovici, 1988), piensa lo mismo, y por eso una primera aclaración importante que hace se refiere al nivel de análisis en que se sitúa el estudio de las Representaciones Sociales, se trata de un estudio en la dimensión de las relaciones sociales. Al afirmar, entre otras cosas, que el fenómeno de la Representación Social es común a todas las transformaciones de los elemen-

tos subjetivos a elementos objetivos y viceversa, está elevándolo al rango de fenómeno macro-social, de las grandes masas de la sociedad y de toda la sociedad. Se infiere así mismo, que las Representaciones Sociales permitirán explicar cómo es que la ideología determinada por el ser social; de qué manera obstaculizan el desarrollo de la conciencia de clase y cómo se forma la conciencia individual, y de esta manera tiene que ver con la dialéctica entre la superestructura de la sociedad.

Si llevamos a sus últimas consecuencias el análisis, el estudio de la Representación Social, según la conceptualización de Moscovici, permitiría incursionar en el conocimiento de los mecanismos de enajenación de la conciencia, ya que trata de cómo la gente construye subjetivamente una realidad consensual de acuerdo a lo que vive, y que no necesariamente es la realidad objetiva.

Es por ello tal vez que, como Moscovici menciona, el fenómeno de la Representación Social se está propagando entre otras ciencias sociales.

La siguiente aclaración pertinente, a fin de ir captando el significado que tiene para Moscovici, la Representación Social (significado no sólo conceptual sino epistemológicamente hablando), se refiere a la ubicación de su estudio dentro de la disciplina y a la definición de la psicología social en la cual encaja.

La suya es una psicología social histórica, antropológica, a diferencia de las psicologías sociales tradicionales, en el sentido no sólo de que mantiene estrechas relaciones de intercambio teórico y metodológico con las otras disciplinas (Moscovici, 1985), y de que comparte su filosofía de la ciencia (Moscovici, 1988), sino que aborda también los fenómenos que por algunos Psicólogos sociales de otras escuelas se conciben como "cotos de caza" exclusivos, por ejemplo, se dice que la ideología debe ser estudiada por la sociología; los fenómenos religiosos y culturales por la antropología, etc. La Psicología Social de la que habla Moscovici se ocupa de los fenómenos religiosos, políticos, culturales (1988), ideológicos y de comunicación social (1985). Pero también es una psicología social "epistemológica" toda vez que trata de resolver el problema epistemológico de la manera en que se convierte un conocimiento científico en conocimiento ordinario.

**Esquema: Ubicación del estudio de las Representaciones
Sociales en la Psicología Social.**

PSICOLOGIA SOCIAL

MODOS DE CONOCIMIENTO ORDINARIO

**CONOCIMIENTO ACERCA DEL MUNDO
(comprueba la realidad)**

**CONOCIMIENTO EN EL MUNDO
(crea la realidad)**

PERCEPCIONES, CONCEPTOS

REPRESENTACIONES SOCIALES

De acuerdo con el esquema 1, en el campo de estudio de la psicología social, el estudio de las R.S. se circunscribe dentro del área del conocimiento en el mundo, aquél que busca crear la realidad en la que los seres humanos convivimos.

Por lo tanto, el papel que juega la R.S. para la psicología social de hoy, en la visión de Moscovici (1988), es fundamentalmente el de instigar la investigación teórica y empírica; no se le concibe ya como un objeto de estudio único de la disciplina, pero sí como un objeto de indispensable observación para entender el carácter socialmente construido de la realidad, que es la meta última que se persigue.

En cuanto al concepto propiamente dicho, Moscovici es bastante claro al asegurar que tiene mucho significado porque se refiere a un fenómeno real, social y subversivo, y por ello no puede ser formalmente definido; no obstante, aventura una definición en la que se nota un cambio con respecto a lo que hiciera en 1961. En ese año decía que un individuo sólo podía Representar algo que había evaluado previamente, algo hacia lo que adoptaba cierta posición o actitud (Moscovici, 1961), y en su última exposición señala lo contrario: tomamos determinada actitud hacia algo que ya nos hemos Representado. La R.S. es indispensable para desarrollar una orientación favorable o desfavorable hacia los Objetos socialmente significativos (Moscovici, 1988). Ya no plantea que las actitudes sean el componente evolutivo de la R.S., cuando habla de la evaluación como proceso que se incluye

en una R.S. no se refiere a la dicotomía de agrado-desagrado, sino a un darle un sentido al Objeto, observar sus antecedentes, prever sus consecuencias y situarse con referencia a él para establecer una relación. Para Serge Moscovici la conducta social no es reactiva sino reflexiva, pensante. Y una forma de ese pensamiento son las R.S. El concepto de R.S. sirve para entender el porqué de muchos comportamientos de los individuos y grupos en sociedad. (3)

1.4. SIGNIFICADO ACTUAL DE LA REPRESENTACION SOCIAL

Este apartado se refiere a la conotación teórica, práctica y metodológica de las Representaciones Sociales en la que tanto la Psicología Europea como la Latinoamericana, autores como Moscovici y Hewstone (1986), así como Fernández (1988), convergen en denominarla ya como una ciencia epistemológica Psicosocial y difieren en la ubicación del punto de partida de estudio de la R.S., puesto que, mientras para la Psicología Social Europea busca la comprensión del sentido común, la Latinoamericana parte de él. En esta nueva conotación, los tópicos como el sentido común, vida cotidiana e intersubjetividad conforman la estructura las R.S.

Se está planteando un nuevo objeto de estudio para la Psicología Social que es el sentido común de nuestra época, como lo llama Moscovici y Hewstone (1986), la "epistemología popular". Una epistemología popular tiene por objeto de estudio un tipo determinado de conocimiento, a saber, el sentido común. Este reciente interés obedece a que comprende la vida informal cotidiana criticarla se ha convertido en el punto de mira de la sociedad. (Moscovici y Hewstone, 1986).

Es decir, ya no se trata de explicar cómo la ciencia se torna sentido común, para lo cual se requería de investigar la estructura dinámica de las R.S., sino de estudiar más a fondo el sentido común mismo. Se plantea así un nuevo objeto de estudio

para la Psicología Social, que rebasa de entrada el fenómeno de la R.S. No obstante, este nuevo objeto es un tipo de conocimiento y por ello, dicen Moscovici y Hewstone, puede delimitarse la clase de conocimiento de que se trata y al individuo cognoscente, a partir de la teoría de la R.S. que es, de esta manera, considerada como una teoría psicosocial del conocimiento.

Al respecto considero que al definir como objeto de estudio al sentido común en la disciplina de Psicología Social y el que las Representaciones Sociales se encuentren inmersas para dar explicación a una realidad compartida fortalece su importancia como proceso cognitivo y palpable de ser útil para explicar un mundo social complejo y en constante cambio.

El nuevo sentido común, ahora más racional y sancionado que nunca por la ciencia gracias al desarrollo tecnológico de las comunicaciones, se integra, al menos en un principio, por el contenido de las R.S.. Es un subproducto de la ciencia y producto de la comunicación cotidiana (Moscovici y Hewstone, 1986). Las R.S. son el sustrato de las explicaciones del sentido común (Moscovici, 1988).

El proceso por el cual el hombre reproduce el contenido de la ciencia para obtener un conocimiento útil de sentido común, incluye, el otorgar un significado a las informaciones a través de su relación con una teoría o Representación, la cual depende, en gran parte, de compromisos anteriores con un sistema conceptu-

al, con una ideología y una ontología. Por lo tanto lo que más importa es cómo se construyen tales sistemas en la sociedad, y esa es la finalidad distintiva de la teoría de la R.S. (Moscovici y Hewstone, 1986).

Esta reformulación del objetivo de la teoría de las R.S. y con ello de su significado conceptual y del lugar que ocupan en la disciplina hoy por hoy, se enmarca perfectamente en la tendencia actual dentro de ésta que propone su objeto de estudio por antinomasia a la intersubjetividad.

Conceptualmente, la intersubjetividad es la relación triádica de los símbolos y sus significados a través de las interpretaciones; donde los símbolos son cualquier cosa del mundo físico que existe para el Sujeto, los significados son lo que refieren los símbolos (que pueden ser otros símbolos), y las interpretaciones están dadas por la historia de los actores sociales dueños de su interpretación, y por cualquier cosa que se haya establecido convencionalmente (Fernández, 1988). Es decir, el sentido que se le da al mundo al relacionar los Objetos con sus significado, contextualizándolos, es uno social e histórico construido. De la misma manera, las R.S. se construyen colectivamente y asignan un sentido a los objetos sociales (Moscovici, 1988); y en tanto elementos constituyentes del sentido común, en el proceso de reciclaje de la intersubjetividad de la ciencia en sentido común, precisamente Moscovici y Hewstone (1986) hablan de una relación

triádica. Si utilizamos el esquema de la intersubjetividad, su planteamiento se expresaría así:

Información científica

(a)

(b)

(c) Teoría o R.S.

Significado

El sujeto cognoscente (individuo o grupo de la sociedad contemporánea), confiere a (a) los inventos científicos un (c) sentido por medio de su R.S., que le permite especificar su (b) significado para poder los usar en su vida cotidiana. (Moscovici, 1986).

Al igual que quienes proponen el estudio de la "intersubjetividad de la cotidianidad (Fernández, 1988, p.16), como objeto específico de estudio de la psicología social, (Moscovici y Hewstone 1986), reconocen el interés de lo cotidiano para la disciplina, de tal forma que postulan la observación sistemática de un fenómeno de esa naturaleza; el conocimiento que se construye día a día.

Se afirma que la intersubjetividad está hecha de comunicación y que tiene como Sujeto a la colectividad, nunca un sólo individuo o a pequeños grupos; así como existen pocas intersubjetividades en una sociedad y pocas dimensiones de significado

autosuficientes (Fernández, 1988), existen pocos colectivos o comunidades de interpretación. El Sujeto de sentido común es el sujeto de la intersubjetividad. Como lo señala Fernández, el esquema triádico de la intersubjetividad fue introducido por Moscovici a la Psicología Social en 1972, llamándolo modelo tripolar de interacción, cuyos elementos ya conocemos: Ego-Alter-Objeto; esto es el modelo epistemológico usado en la Psicología Social reciente de corte colectivo.

El lenguaje que le interesa a la nueva Psicología Social colectiva es el lenguaje ordinario contemporáneo (Fernández, 1988), el lenguaje en el que se expresa el sentido común, el de las R.S. (Moscovici y Hewstone, 1986).

Y la Psicología Social que se propone construir es transdisciplinaria; (Fernández, 1988), esto es, analiza fenómenos que les competen a varias disciplinas y que tradicionalmente han sido dejadas en manos exclusivas de las otras ciencias sociales (Moscovici, 1988). Y es también una psicología colectiva pero a diferencia de la Europea que va a lo colectivo, la Latinoamericana quiere partir de ello, en un esfuerzo por recuperar el sentido original de la disciplina (Fernández, 1988), La Psicología Social Europea aspira a la comprensión del sentido común y la a propuesta Latinoamericana es que se parte de él.

Cabe aclarar, que si bien conceptualmente la cultura cotidiana es más amplia que el sentido común, empíricamente tienen la misma extensión; el sentido común permea todas las actividades

del hombre: artísticas, científicas, filosóficas y religiosas, y por supuesto está presente todo el tiempo en su actividad cotidiana no especializada; la cultura cotidiana es esa "creación de sentido" que se suscita en los intersticios de tales actividades, como lo señala (Fernández, 1988).

De la misma manera, las R.S. están presentes cotidianamente en la vida del hombre. Son sustratos del sentido común y producto de la intersubjetividad en el mundo empírico; están participando teóricamente en la construcción de una nueva visión de lo psicosocial, la visión que hace notar la presencia de la tercera dimensión vital: La intersubjetividad. (4)

C A P Í T U L O I I

ASPECTOS PSICOSOCIALES DEL MATRIMONIO

En el presente capítulo expondré algunos de los aspectos psicosociales que se encuentran presentes en la dinámica social del Matrimonio, los cuales se involucran en gran medida con la teoría de la Representación Social, toda vez que en esta dinámica tanto los roles como las normas, los sentimientos, así como el status social, cobrará una conotación específica a partir de la identidad personal y de la construcción psicosocial que se realice acerca de los símbolos, los significados y los significantes. En otras palabras, de la representación social de estos aspectos en esta red de relaciones interpersonales.

En éste capítulo se define claramente lo que es el Rol con sus acepciones, como los Roles Convencionales y la asunción del rol. También se explica como se construye la Identidad Personal y qué es el Status Social. Ambos aspectos se encuentran estrechamente relacionados entre sí, y se considera de importancia exponerlos, dado que es la forma de establecer rapport con otros.

Además, se desarrolla el ámbito en que se establecen los roles convencionales y en qué tipo de Red de relaciones se llevan a cabo los Roles Interpersonales; éstos últimos son de esencial importancia, puesto que se encuentran presentes en la Relación Marital. Sin embargo, cabe decir que, al diferenciarlos, es

posible, primero identificar la existencia de situaciones convencionales en las que se establecen Roles Interpersonales y viceversa, y segundo, permitirá a los estudiosos dar explicaciones más cercanas de la representación social del matrimonio en sus aspectos Picosociales en el contexto de la red de las relaciones interpersonales. Posteriormente se definen los sentimientos como sistemas de conducta, siguiendo a (Tamotsu,1972), así como la importancia de éstos y la clasificación que se hace de ellos bajo la perspectiva psiquiátrica que, aunque en esta investigación no interesa corroborar, sí nos puede servir para conocer en cual de estas clasificaciones se aboga más en la Representación Social del Matrimonio. Por último, se expone la Distancia Social, esto es, el tipo de Interacción Social que se establece, que en palabras de Tamotsu es formal e informal y que por ende con lleva a una serie de acepciones de interés en la dinámica del matrimonio.

2.1 EL ROL SOCIAL COMO UNIDAD FUNCIONAL

Donde la división del trabajo está claramente definida, las contribuciones que se esperan de los diversos participantes pueden denominarse roles. Para nuestros propósitos, bastará considerar que un rol convencional constituye una pauta prescrita de la conducta que se espera de una persona en una situación dada en virtud de la posición que ocupa en la interacción del caso. Tales serán los roles de padre en una familia, del centro delantero en un equipo de football o de pasajero en un ómnibus. El concepto se refiere a los modos en que las normas del grupo se aplican a cada uno de los participantes.

No es posible definir los roles sólo en función de una pauta establecida de conducta esperada, sino como un patrón de pretensiones y obligaciones recíprocas.

Una obligación es lo que se siente uno forzado a hacer en virtud del papel que está desempeñando; hay ciertas cosas que otras personas esperan que uno haga. Lo que facilita la acción concertada en todas las situaciones estandarizadas, es el hecho de que los roles convencionales se corresponden recíprocamente de modos conocidos.

Un derecho consiste en las cosas que la persona espera que los otros hagan en beneficio. Lo que constituye un derecho para uno de los miembros es una obligación para el otro. Desempeñar un rol consiste en vivir según las obligaciones del rol que uno

asume, e insistir en que otros satisfagan los derechos correspondientes. Donde hay consenso, los participantes no sólo pueden desempeñar sus propios roles, sino comprender también lo que desempeñan los demás, y esto es lo que hace posible las adaptaciones más complejas.

El desempeño del rol se refiere a la organización de la conducta de acuerdo con las normas del grupo; la asunción del rol se refiere a imaginar cómo es visto uno desde el punto de vista de otra persona. Cuando los participantes de un grupo no son capaces de anticipar así las acciones de los demás, la actividad conjunta se desmorona.

La mayoría de las personas sólo toman conciencia del rol que desempeñan cuando las circunstancias son inusitadas. Sus actividades le parecen "naturales"; hacen habitualmente las cosas debidas, y con frecuencia no pueden ni siquiera concebir portarse de otro modo. Se tornan agudamente conscientes de sus derechos sobre los demás, especialmente en situaciones en que los mismos son cuestionados.

Donde la acción concertada se caracteriza por un alto grado de formalización, los roles componentes son impersonales. Los derechos y obligaciones recíprocas siguen siendo los mismos, independientemente de quiénes sean los actores particulares.

A todas las personas que desempeñan un rol les serán prescritas ciertas pautas de conducta y aún ciertas actitudes. La

estandarización de tales expectativas es lo que hace posible la cooperación entre desconocidos. La asunción del rol se ve también facilitada en tales circunstancias porque puede reducirse al mínimo la preocupación por las reacciones idiosincráticas de otras personas. Cuanto menos formalizadas son las empresas grupales, tanto más importante se torna tener en cuenta las respuestas que uno anticipa en determinadas personas, porque cuando las pautas de diferenciación social no están suficientemente estandarizadas, se le hace posible a cada persona perseguir sus intereses privados, en tanto las personas podrán tenerse en cuenta al asumir el rol.

Los roles convencionales se aprenden mediante la participación en los grupos organizados. Los modelos de conducta apropiada difieren de un grupo a otro. La coordinación constante depende del grado en que los participantes compartan mutuamente las concepciones de sus roles. Cuando esto no ocurra necesariamente, habrá mal entendidos y quizá conflictos. No deberá sorprender, por lo tanto, que personas que tienen antecedentes culturales distintos tengan a menudo grandes dificultades para cooperar. Aún cuando cada persona actúe de buena fe, se hallará con que sus esfuerzos no encajan con los de los demás.

Los sociólogos han reunido una gran cantidad de datos sobre algunas de las dificultades típicas que surgen de las concepciones conflictivas de roles durante el noviazgo y el matrimonio. Cuando se trata de las salidas propias del cortejo, por ejemplo,

una mujer puede definir su rol en términos de las relaciones amorosas idílicas que se muestran en muchas películas: puede creer que la verdadera felicidad sólo se halla en el matrimonio con una persona, y sólo una; puede también creer en el amor a primera vista, puede pensar que un pretendiente debería pasar por grandes sufrimientos y peligros como parte de la corte que le hacen; pero el hombre puede concebir su rol sólo en términos de búsqueda de emociones y de posibilidades de satisfacción sexual. Puede preocuparse tan sólo de estar en condiciones de jactarse ante sus amigos del número de seducciones que ha llevado a cabo. Si así fuera, no es probable que la relación persista más allá de un primero y tormentoso encuentro. Entre los inmigrantes y sus hijos nacidos en los Estados Unidos, las concepciones relativas a la conducta adecuada durante el noviazgo y el matrimonio como un medio de perpetuar y elevar el prestigio de su familia, no son vistos por los directamente interesados más que como agentes del grupo. En cambio, los hijos educados en los Estados Unidos considerarán el matrimonio como un modo de lograr su felicidad personal y se molestarán por los esfuerzos de sus padres, quienes llenos de buena voluntad se empeñan en encontrarles buenos partidos. Este problema ha provocado, en casi todas las minorías étnicas, innumerables pleitos e inclusive suicidios

Un estudio de Jacobson (1952, p. 52), sobre el matrimonio aporta una prueba de la afirmación de que la cooperación permanente está fundada en las concepciones compartidas de amores recíprocos. Dado que cada participante aporta a la unión una

concepción operativa de los roles debidos del marido y la esposa, es razonable suponer que el éxito o el fracaso estarán relacionados con la compatibilidad de tales expectativas. Para poner a prueba la hipótesis de que las parejas divorciadas exhiben una mayor disparidad relativa a sus concepciones de la conducta apropiada de las parejas casadas, Jacobson construyó una escala con la cual medir las concepciones de cada persona sobre cada uno de los roles.

En esta muestra, aquéllos que no lograron mantener intactos sus matrimonios, tenían diferencias mucho más grandes en sus concepciones de los roles familiares que quienes hasta el momento lo habían logrado.

Así como las actividades del grupo difieren en cuanto al grado de formalización, también difieren en cuanto a sus roles componentes. Algunos roles están definidos con mucha claridad. En una sociedad en proceso de cambio hay muchos roles que están sólo vagamente definidos; los derechos y obligaciones de quienes tienen entre sí relaciones más o menos familiares no están firmemente establecidos y mucho depende de las concepciones personales de quienes se encuentran involucrados en la situación.

La acción concertada se ve facilitada por el hecho de que los participantes desempeñen roles convencionales. Siempre que estén de acuerdo respecto a los derechos y obligaciones que constituyen sus papeles recíprocos respectivos, la asunción del rol y el autocontrol serán relativamente fáciles. Podrán adap-

tarse unos a otros aún cuando se vean enfrentados con acontecimientos inesperados. De tal manera, el grado en que la cooperación puede avanzar sin tropiezos depende de la claridad con que se definen los roles y del grado en que tales definiciones se comparten.

Los roles existen sólo en la conducta de los hombres y las pautas sólo se tornan discernibles en su interacción regularizada. Los roles son modelos de conducta que constituyen la contribución deseada de quienes participan en la actividad grupal. Pero ni aún en las sociedades estables los hombres son autómatas que actúen ciegamente roles convencionales. El hecho mismo de que la desviación sea posible indica que tales modos no "causan" la conducta. (5)

2.2 LA IDENTIDAD PERSONAL Y EL STATUS SOCIAL COMO FACTORES QUE DETERMINAN LA RELACION MARITAL

La identidad personal y el status o posición social están estrechamente relacionados si consideramos que la primera se ha caracterizado como un tópico individual que permite a los individuos reflexionar sobre su pasado y sus expectativas personales, es decir, sus gustos y su presente, así como dirigirse hacia un futuro. Este tópico se va afianzando por medio de las relaciones que se establecen. Estas van de acuerdo al status social por que establecen identidad por derechos y obligaciones por sentado; permite ubicar a las personas bajo ciertos contextos y ciertos roles.

El sentido de identidad que tiene el hombre surge también de la continuidad de sus experiencias a lo largo del tiempo. Hay recuerdos del pasado que no es posible eludir, y existen también aspiraciones razonables respecto del futuro. Los pensamientos íntimos más secretos guardan continuidad con los que se comunican. La coherencia de todas estas experiencias permite a cada persona integrarlas en una unidad, un todo que es también tratado como entidad distinta de los demás. Los límites de la concepción que el hombre tiene de sí mismo son frecuentemente establecidos por el área sobre la que piensa que puede ejercer control.

Las autoconcepciones se ven reforzadas por las relaciones sociales reiteradas en virtud de las interacciones con cada una

de las personas que conocemos, y con diversas categorías de ellas, sobreentendidos de modos peculiares.

En todas las comunidades hay cierto género de diferenciación de los participantes en un orden de rangos. Aunque el concepto de status o posición social ha sido empleado con acepciones muy diversas, puede utilizárselo aquí para designar la importancia de una persona en una comunidad, identificable en función de los derechos, obligaciones, privilegios e inmunidades de que goza en virtud de su posición. El status es un proceso social: Sólo puede uno tener status en relación con otros que reconocen su lugar y lo tratan de modos sobreentendidos. El status, por más bajo que sea, es importante, porque sin él uno se convierte en alguien que no pertenece al grupo, que no tiene derechos respecto a nadie. El tener status, pues, le permite a una persona anticipar el modo en que será tratada.

Aún en las comunidades democráticas, los seres humanos son ordenados en posiciones de superioridad e inferioridad relativas. Son numerosos los criterios de evaluación, tales como la ocupación de la cabeza de la familia, el monto de los ingresos, el linaje y el origen étnico o el nivel de logro intelectual. En los Estados Unidos, las personas son ubicadas en gran medida en función de la ocupación y el ingreso; en otras partes prevalecen criterios diferentes. Dado que tales posiciones están colocadas en una cierta jerarquía, cada una puede ser identificada en función del prestigio y la influencia de que gozan quienes ocupan

cada lugar, así como dependiendo de la diferencia con que a ellos se dirigen los demás. Debe advertirse que a las personas se les trata a menudo de una manera dada en virtud de la posición que ocupa, de modo considerablemente independiente de sus cualidades personales. La posición que se ocupa en una comunidad, pues, depende en gran medida de los usos sociales aceptados.

Algunos sistemas de diferenciación social son estables, pero en el mundo moderno muchos están sufriendo cambios. En las comunidades relativamente estables, la posición social no sólo está claramente definida, sino que únicamente puede adquirírsela por herencia o a través de secuencias bien establecidas de preparación y ejecución. Además, están claramente definidas las pautas características de conducta que se esperan de quienes desempeñan ciertas funciones.

En una sociedad cambiante, es menor el consenso sobre los derechos y las obligaciones de quienes ocupan las diversas posiciones, y las vías de ascenso no están claramente marcadas.

El concepto de status o posición social, que se refiere a la importancia relativa de una persona en una comunidad, no debe confundirse con el concepto convencional, que se refiere a la contribución que un participante hace a una empresa organizada. El status, una vez establecido, permanece relativamente constante; puede elevarse, pero lentamente, y desciende sólo a través de desempeños degradantes. Pero cada hombre en el curso de un sólo día desempeña numerosos roles distintos. Ciertamente,

hay un conjunto limitado de roles interrelacionados que sólo desempeñan quienes ocupan una posición dada.

El rol que se espera que una persona desempeñe y el modo en que se espera que actúe pueden depender en parte de su posición social, pero estos conceptos se refieren a aspectos distintos de la conducta humana.

La identificación personal constituye la base de la vida social organizada, porque sólo cuando una persona es identificada y colocada en el puesto que le toca, se pueden fijar también sus responsabilidades. Siempre que dos extraños se encuentran, lo primero que hacen es determinar su identidad y la posición del otro. Esto es esencial, porque no hay otros modos de saber lo que puede anticiparse. La identidad personal, pues, constituye el único vínculo que se tiene con el resto de la sociedad; cada persona tiene un status en una comunidad sólo en la medida en que puede identificarse con un ser humano específico que pertenece a un lugar particular. Además, en virtud de esta identidad, cada persona se halla también relacionada de modos sobreentendidos con diversos objetos físicos. Esto es lo que se entiende por propiedad. No hay ninguna conexión necesaria física o biológica entre un hombre y las diversas cosas que posee. Puede destruir o regalar sus pertenencias sólo porque existen normas convencionales que permiten a los propietarios una relativa libertad de acción respecto de sus propiedades. Pero a un hombre sólo le es posible ejercer sus derechos de propiedad cuando puede identifi-

carse con un ser humano específico. Si los hombres no pudiesen identificarse a sí mismos y a los demás con coherencia, el sistema social y económico estadounidense sería amenazado

Debido a que todo hombre puede concebirse a sí mismo de un modo coherente, puede localizarse también dentro de las actividades pautadas de los grupos en que participa. Cuando los otros le responden del modo que considera apropiado, esto refuerza su sentido de identidad y le permite continuar enfrentando sus obligaciones tal como él las concibe. La acción concertada adopta entonces un carácter rutinario, aún cuando esté constituida por contribuciones voluntarias. (6)

2.3 LOS SENTIMIENTOS Y LOS ROLES EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES.

Virtualmente, en todas las transacciones grupales los participantes interactúan en dos funciones: en cuanto a miembros que desempeñan roles y en cuanto seres humanos únicos. Cuando desempeñan roles convencionales, los hombres actúan como unidades de una estructura social. Hay consenso acerca de que las contribuciones que cada actor debe hacer en la conducta de cada participante se halla circunscrita por expectativas que se derivan de normas culturales. Cada persona se categoriza a sí misma y a los demás; recuerda los modelos apropiados de conducta que ha aprendido a través de su participación anterior en circunstancias similares y responde entonces a sus obligaciones. La acción concertada progresa así según una norma preestablecida.

No obstante, cuando se hallan implicaciones en tales empresas, los hombres interactúan también entre sí como criaturas vivientes, como personas únicas. Las reacciones de cada uno dependen de los atributos distintivos de aquellos que llegan a establecer contacto con él. No hay dos seres humanos que sean iguales; aún cuando estén desempeñando el mismo rol convencional, el desempeño de cada persona será diferente, al menos en cuanto al estilo, si no en algún otro aspecto. Lo importante es que el modo en que cada persona reacciona frente a sus asociados establece un segundo marco de derechos y obligaciones. La pauta de relaciones interpersonales que se desarrolla entre quienes

asumen una acción común constituye otra matriz que pone limitaciones adicionales a lo que cada persona puede o no hacer.

Aunque la expresión relaciones interpersonales ha sido utilizada en un buen número de formas en la psiquiatría y la psicología social, se le utilizará aquí para referirse a las orientaciones mutuas que se desarrollan y cristalizan entre los individuos que se mantienen en contacto frecuente. El carácter de la relación dependerá en cada caso de los rasgos de personalidad de los implicados.

Así como uno espera que sus amigos le tengan una consideración especial y no desearía pedir un favor a las personas que le desagradan, cada una de las partes que integran una red de relaciones interpersonales se encuentra limitada por un conjunto de derechos y obligaciones especiales. Cada hombre desempeña un rol, pero tales roles interpersonales no deben confundirse con los roles convencionales. Ambos tipos de roles pueden identificarse en función de las expectativas compartidas; hay diferencias importantes. Los roles convencionales se encuentran estandarizados y son impersonales; los derechos y obligaciones siguen siendo los mismos, independientemente de quién desempeñe el papel. Aunque no hay dos hombres que desempeñen el mismo rol convencional del mismo modo, el modelo de conducta ideal sigue siendo el mismo. Pero los derechos y obligaciones que conforman un rol interpersonal depende enteramente de las características personales de los participantes. Los vínculos se establecen sobre

la base de sus sensibilidades y preferencias totalmente peculiares. A diferencia de lo que ocurre con los roles convencionales, que muchas veces son elementos de una carrera profesional bien establecida, la mayoría de los roles interpersonales no se enseñan explícitamente. Cada persona desarrolla sus propios modos de tratar a su asociados, a sus enemigos o a sus héroes, adaptándose a las demandas que le hacen los individuos concretos con quienes entra en contacto.

Aunque no hay dos redes de relaciones interpersonales iguales, hay sí un cierto número de contextos, que se presentan reiteradamente, donde los hombres se encuentran juntos, y en los cuales quienes tienen personalidades similares responden de un modo semejante a un trato similar. Por lo tanto,, no debe sorprender que en distitntos contextos culturales puedan discernirse pautas típicas de relaciones interpersonales y sea posible reconocer y denominar roles interpersonales también típicos. Los hombres se asocian entre sí a medida que entran en una amplia variedad de tareas colaborativas, y entre los numerosos roles interpersonales que surgen en tales contextos. Las personas entran también en vinculaciones recíprocas al luchar por intereses semejantes, y entre los roles interpersonales que en este contexto surgen se encuentran el del rival, enemigo, conspirador y alido. Si otra persona trata de mediar entre las diferencias surgidas, se convierte en árbitro. Otro contexto frecuente es el que implica el ejercicio del poder, en el que una parte es dominada por otra. Si tal dominio se ve apoyado por el consenso,

constituye la legitimidad, y quienes gozan de ascendente asumen el rol de figura de autoridad. Pero la capacidad real de dirigir la conducta de los demás no se halla siempre en manos de aquellos a cuyo rol convencional se ha investido de autoridad.

Entre los roles interpersonales que surgen en contextos signados por una distribución desigual del poder se hallan el líder, el seguidor, el héroe, el secuaz incondicional y el protector. Aunque cada grupo desarrolla con frecuencia procedimientos constitucionarios respecto del modo que deben desempeñarse algunos de estos roles, siguen siendo analíticamente distintos de los roles convencionales en cuanto cada persona asume el suyo en virtud de sus atributos personales.

La constitución de relaciones interpersonales se produce independientemente de los procedimientos constitucionarios; por ende, en el mismo contexto convencional puede desarrollarse una variedad de relaciones interpersonales. En cada grupo organizado existe sobreentendidos comunes relativos a cuáles deben ser los sentimientos recíprocos de los participantes. A menudo surgen los tipos de sentimientos que se supone deben desarrollarse, pero hay muchos casos en que las personas encuentran difícil sentir como debieran, por más que traten a conciencia de hacerlo. Exteriormente, se adaptan a las normas del grupo, pero en su interior cada uno sabe que la apariencia que mantiene es sólo fachada.

Además, aún cuando desempeñe los mismos roles conven-

cionales, las distintas personas se relacionan entre sí de modos diferentes, que van desde las orientaciones que son aceptadas a las que están prescritas. La independencia de los roles interpersonales con respecto a los convencionales se revela aún más en el hecho de que en contextos convencionales diferentes pueden hallarse relaciones interpersonales semejantes. Estas observaciones sugieren que cualquier tipo de reacciones interpersonales puede desarrollarse en cualquier situación convencionalmente ordenada. La distinción se destaca con mucha claridad cuando los derechos y obligaciones que definen el rol convencional chocan con los que constituyen el interpersonal. Surgen dificultades, por ejemplo, cuando se establecen amistades entre personas que se supone debieran guardar distancia. Aunque algunos eligen a sus amigos íntimos sobre la base de su corrección o de su utilidad potencial, el hecho de que espontáneamente se guste o no de otro, depende de la compañía de las personas que tienen valores personales semejantes y cuya indiosincracia provoca respuestas simpáticas, pero tales individuos no siempre tienen el status social apropiado. El problema se torna más apremiante ante la elección de objetos de amor. A pesar de todas las barreras que establece la costumbre, "el enamoramiento" no siempre ocurre dentro de los límites aprobados, especialmente cuando se halla implicada la atracción erótica. Una persona se siente repentinamente enamorada y a veces tiene inclusive dificultad para justificar ante sí misma esa atracción imperiosa. Algunos de los conflictos más intensos que enfrentan los hombres surgen cuando

se encuentran atraídos por alguien con quien todo contacto está prohibido. Además, desempeñan papeles convencionales que requieren que se muestren cierta consideración mutua.

Frecuentemente se hacen intentos por ocultar tales incongruencias, pero se manifiestan, no obstante, especialmente en situaciones de crisis, cuando se hace más difícil imponer las normas constitucionarias de conducta. El hecho de la variación independiente se ve además apoyado por la observación de que en todo el mundo existen relaciones interpersonales similares a pesar de la diversidad de las culturas. En todas las sociedades algunos individuos dominan a otros en virtud de sus atributos personales notables, aunque los rasgos que inspiran respeto pueden variar considerablemente. En todas partes hombres y mujeres se ven mutuamente atraídos, aunque tales vínculos no siempre originen matrimonios. En todas las sociedades los héroes son aclamados y admirados, y entre los hermanos surge y se suprime la rivalidad por el efecto de los mayores. El código moral que en cada cultura reclama el establecimiento de sentimientos apropiados difiere de un grupo a otro, pero la violación del código se produce en todas partes.

De tal modo, al tiempo que participan en acciones concertadas, los hombres interactúan simultáneamente en función de dos conjuntos de gestos. Cuando interactúan en su función de ejecutores de roles convencionales, utilizan símbolos convencionales, haciendo y diciendo las cosas que se consideran apropiadas.

Estos gestos están sujetos al control social. Al mismo tiempo, no obstante, la orientación personal peculiar de cada actor se manifiesta en el estilo de su desempeño así como en lo que hace en situaciones inadecuadamente definidas en las que es posible en cierto grado elegir. El descubrimiento de ciertos rasgos de personalidad provoca a su vez ciertas respuestas, que son frecuentemente inconscientes. Si alguien siente que las contribuciones de su colega no son enteramente francas y sinceras puede resentirse, quizá desilusionarse y hasta llegar a sentir desdén, según sea su reacción característica ante la falacia. Puede sentir impulso de golpear, acariciar, expresar su interés o gritar de furia ante algunos de sus asociados. Aunque en tales disposiciones suelen inhibirse, se manifiestan muchas veces en una variedad de movimientos expresivos que los demás participantes advierten. Entre quienes están comprometidos en una empresa común, pues, se produce un intercambio continuo de gestos en función de los cuales se llevan a cabo ajustes mutuos. Parte de este intercambio es deliberado y en gran medida simbólico; el resto es más espontáneo y directo. Cuando no se hace la distinción entre los roles convencionales y los interpersonales, los lectores tienen la impresión de que todos los hombres en un país como el Japón dominan a las mujeres con quienes se hallan en contacto frecuente.

Nuestro interés, pues, se centra en los vínculos más duraderos que se forman en torno de individuos únicos. Siempre que las personas establecen asociaciones recíprocas continuadas,

entran en relaciones sumamente personalizadas que les imponen derechos y obligaciones especiales, independientes de sus roles convencionales respectivos. Cuando alguien gusta de otra persona tiende a ser considerado con ella, a pasar por alto sus defectos y a acudir en su ayuda cuando lo precisa. Pero no siente obligación particular de hacer tales cosas respecto a alguien que le disgusta; en realidad puede sentirse mucho mejor si se aparta de sus costumbres habituales para demostrarle su desagrado. En la medida en que tales tendencias se establecen, puede considerarse la red de relaciones interpersonales como otro agente de control social.

2.3.1. LOS SENTIMIENTOS COMO SISTEMAS DE CONDUCTA

Desde una perspectiva conductista un sentimiento puede interpretarse como lo que una persona significa para otra. Se recordará que un significado no es una "idea" vaga que flota en la cabeza, sino una forma compleja de conducta, una disposición organizada a actuar de una manera circunscrita hacia un objeto. El sentimiento es un tipo de significado: una disposición organizada a actuar hacia una personificación a la cual se asigna alguna especie de valor. Como en el caso de todos los demás significados, los sentimientos no deben de identificarse en función de ninguna línea particular de acción, sino a través de una pauta de respuesta. Shand (1920, p. 333), quien señaló a comienzos de siglo que los sentimientos son sistemas organizados, pero los sentimientos son sistemas de conducta que se tornan discernibles en la configuración de las repuestas hacia una persona determinada. Hasta hace poco, la obra de Shand había sido virtualmente ignorada en los Estados Unidos, pero en Europa provocó considerable interés.

De tal manera, los sentimientos pueden definirse desde la perspectiva conductista no tanto en función de un acto particular sino a través de su organización. Los diversos movimientos están dirigidos hacia una meta, más para alcanzarla, se eligen medios distintos, según las circunstancias. Las imágenes, la sensibilidad perceptual y los procesos motores se hallan todos selectivamente orientados para moverse en una dirección general. La

coherencia surge no en los movimientos que se reiteran, sino en su estructura. Los sentimientos son modos en que la gente se aproxima, se evita, se protege y se organiza de cualquier otra manera para actuar con referencia a los demás. Como tales, descansan en inferencias relativas a las características de la otra persona. Como en el caso de otros significados, cada acto coponente se predica a partir del supuesto de que la otra persona es un ser humano de cierto tipo particular. Las diversas respuestas situacionales descansan en ciertas propiedades coherentes que se imputan al objeto.

Además, los sentimientos implican una evaluación de las personificaciones. Se hace una especie de estimación de todo objeto que se considera como fuente de experiencias agradables o desagradables; un hombre evalúa a sus relaciones sobre la base del modo en que lo afectan. Si una persona es fuente de alguna especie de gratificación, se convierte en un objeto deseable y se gusta de ella; si es fuente de frustración, se convierte en un objeto irritante o inclusive peligroso y se experimenta desagrado por ella.

Como lo ha destacado (Adam Smith, sin fecha), la señal distintiva de los sentimientos, contraste con otros significados, es que se apoyan en la empatía. Requieren cierta medida de identificación empática con otra persona, el reconocimiento del otro como ser humano, una criatura que es capaz de hacer elecciones, sufrir, gozar con las gratificaciones, tener deseos y sueños y,

en general, de reaccionar de un modo aproximadamente igual a como uno mismo lo haría en circunstancias similares. En términos de Buber (1958, p. 334), reconocer a otra persona como "Tú" más bien que como "él", implica concebirla como un ser que está dotado de cualidades en gran medida semejantes a las propias. Los sentimientos, pues, se atribuyen a otros a partir de una imputación de los atributos que uno ve en sí mismo.

Ver a otra persona como un "Tú", implica reconocer su individualidad y que está esforzándose por satisfacer un conjunto determinado de intereses. Se le ve como un ser único y el sentimiento descansa en el conocimiento que se tiene de las disposiciones que caracterizan a un individuo particular, de su personalidad. Los sentimientos, por tanto, se basan en la propia capacidad para asumir el rol de una persona específica, para identificarse con ella y para definir la situaciones desde su punto de vista peculiar. Dado que las personas difieren considerablemente en su capacidad de empatía, las diferencias de personalidad inciden en la capacidad para elaborar sentimientos.

Cuando la empatía está ausente, los seres humanos son tratados como si fuesen objetos físicos. Muchos de los contactos sociales que tienen lugar en una gran ciudad están despojados de sentimientos. Cuando uno entra en contacto con desconocidos, especialmente si resultan de una clase social o un grupo étnico diferente, interactúa con ellos más como cosas que como personas. Aunque entre personas bien intencionadas surge la desconsidera-

ción más insensible por los demás, simplemente porque no se identifican con la mayoría de aquellos con quienes tratan. Lo importante, pues, no es tanto el hecho biológico de que un organismo dado pertenece a la categoría homo sapiens, sino la proyección en él de esas cualidades que facilitan el establecimiento de alguna especie de identificación simpática. Esto sugiere que existe un cierto número de roles convencionales -tales como los del verdugo o el soldado en combate- que pueden ejecutarse con mayor eficacia cuando están ausentes los sentimientos. Dado que no hay dos personas iguales, existe probablemente un número infinito de sentimientos. Del mismo modo que otros significados, los sentimientos varían según diversas dimensiones, y uno de los modos en que difieren es en el grado en que sus tendencias componentes son internamente coherentes. Como lo destaca (Freud, sin fecha), el modo en que las personas se orientan hacia aquellos con quienes está en contacto íntimo tiende a ser ambivalente. Aunque en la mayoría de los casos las diversas tendencias que constituyen un sentimiento son más o menos coherentes, no ocurre necesariamente en éste caso. Cuando se disocian las concepciones que se tienen de un mismo individuo, puede tratárselo periódicamente de modos que contrastan agudamente con su destino usual.

Los sentimientos varían también considerablemente en intensidad, cosa que parece estar ligada, en parte al menos, al grado en que existen contradicciones en la orientación de una persona hacia otra. Cuando los sentimientos son intensos, se tiene una

sensación más profunda de obligación personal, y si no se logra vivir a la altura de tales expectativas se siente uno lleno de remordimiento. Esto no hace sino aumentar más el conflicto interno. Se ha observado con frecuencia que no hay amargura más irrazonable que la del amor no correspondido.

Del mismo modo que otros significados, los sentimientos, una vez que han adquirido forma, tienden a autosostenerse, aunque la interacción de las personas vivas es sumamente variable, mediante la percepción selectiva se reafirma constantemente personificaciones bastante estables. Todos construimos hipótesis que nos son pausibles y nos sensibilizamos a las señales que tienden a confirmar nuestras expectativas.

No obstante, cuando alguien actúa siempre en forma contraria a las expectativas, la mayor parte de las personas más pronto o más tarde revisa sus estimaciones. Pero hay diferencias personales notables en cuanto a la amplitud para reevaluar a los demás.

Algunos son tan rígidos que no pueden ver señales incompatibles que contradigan directamente sus hipótesis. A pesar de los rechazos reiterados, continúan tal como al principio, hasta que una catástrofe los fuerza a hacer una "reconsideración agónica" de la relación. Cuando los sentimientos se están formando como en las situaciones en que dos personas están comenzando a trabar relación, hay generalmente un alto grado de conciencia. Las diversas características de los amigos o rivales que se acaban de

encontrar se registran y se observan con cuidado. Una vez que una relación se establece, en cambio, la conciencia es progresivamente menor hasta que tales cosas llegan a darse por sentadas. Esto no significa que el sentimiento haya desaparecido; hay pautas de conducta bien organizadas, pero no ya conciencia alguna de ellas. Cuando tal relación existe, las referencias reiteradas al amor y los diversos símbolos del afecto se tornan supérfluas. Sólo se los invoca cuando ocurre algo inusual y cuando se pone en duda temporariamente el carácter de la relación. Las personas se hacen a sí mismas indicaciones respecto al modo en que están dispuesta a actuar hacia otros sólo cuando surge alguna incertidumbre al respecto.

Cuando a las personas se les pregunta por sus puntos de vista hacia sus relaciones íntimas, expresan generalmente los sentimientos que cuentan con una aprobación convencional. Cuando las disposiciones organizadas tienden a actuar hacia personas determinadas entran en conflicto con las normas convencionales, hasta el punto en que alguien se siente perturbado por la culpa, los sentimientos pueden ser reprimidos de la conciencia. De modo semejante, cuando dentro de una familia existen rivalidades graves, pueden no admitirse nunca los sentimientos que se desarrollan.

Lo que Shand (op.cit. pp. 43-50), no apreció por entero, fue el hecho de que los sentimientos desarrollan su estructura y se ven constantemente reforzados como partes componentes de rela-

ciones interpersonales en la que los participantes son interdependiente. Los sentimientos no existen aislados; como elementos de relaciones más abarcadoras, lo probable es que no puedan mantenerse sin cierto género de apoyo por parte de los demás.

Toda persona elabora un repertorio de sentimientos en el curso de sus asociaciones con un número limitado de personas a las que llega a conocer como individuos singulares. La respuesta de tales personas tienen importancia crucial para la construcción y el reforzamiento de la concepción que cada uno tiene de sí mismo, y aquellos de quienes dependen en cuanto a tal apoyo pueden denominarse sus otros significantes. Constituyen el público cuyos juicios tienen máxima influencia. Todos los hombres son sumamente sensibles a las demandas de tales personas porque no pueden permitirse perder su apoyo, siempre y cuando exista alguna posibilidad de que no es indispensable que la intimidad sea muy grande. Los sentimientos que caracterizan a cada persona, pues dependen de los atributos de la combinación peculiar de aquellos con quienes entran en contacto estrecho en el curso de su vida.

Una vez que los sentimientos se han cristalizado, no obstante, tales orientaciones pueden desplazarse subsiguientemente hacia una variedad de otros objetos. Diversas categorías de seres humanos pueden llegar a ser evaluados como inferiores, peligrosas o deseables, y encaradas de modos característicos que se han desarrollado inicialmente en interacciones establecidas

con ciertos individuos específicos. Efectivamente, en algunas culturas prácticamente todos los significados están dotados de características humanas. En contraste con los supuestos que subyacen en la cultura occidental, el ambiente no puede clasificarse en objeto animado o inanimado. Todo acontecimiento - el trueno, una sombra oscura, una piedra que se desprende y cae por la falda de la colina, un arroyo que corre se ve dotado de vida e individualidad. Se trata a tales fenómenos naturales como si fuesen seres humanos; se les atribuyen motivos, y es posible apaciguarlos o amenazarlos. Más importante todavía es que esta tendencia se aplica al sujeto mismo. Aunque hay algunos pocos hombres que pueden considerarse a sí mismos con notable distanciamiento, en la mayoría de los casos la concepción que un hombre tiene de sí mismo está dada por un sentimiento. Un hombre puede respetarse despreciarse. En cualquiera de ambos casos, se trata asimismo de un modo muy similar a la manera en que está dispuesto a actuar con otros a quienes respeta o desprecia. (7)

2.3.2 LA ESTRUCTURA DE LOS SENTIMIENTOS TÍPICOS EN EL MATRIMONIO

El estudio sistemático de los sentimientos se ha visto dificultado por la intrusión de juicios de valor y de creencias populares, e incluso se han dado múltiples controversias entre los entendidos; teólogos y psiquiatras han mantenido controversias acerca del tema del amor. La vehemencia con que el asunto se discute surge de la elevada valoración que se asigna al amor; hay una tendencia a asociarlo con otros objetos de valor excelso.

Se supone que las personas que mantienen una relación permanente no deben sentir adversión recíproca, y con frecuencia se toman estas normas convencionales como si fueran una descripción de los hechos reales. Las hostilidades que surgen dentro del círculo íntimo se suprimen con frecuencia; si tales reacciones emocionales se hacen intensas, pueden ser inclusive reprimidas. Tanto la observación como la interpretación de éstas se ven dificultadas por los juicios de valor negativos, porque los hombres tienden a no advertir o a negar las inclinaciones que no aprueban.

Todo lo que se puede hacer es describir los pocos sentimientos que ocupan lugar prominente en las especulaciones actuales de la psiquiatría.

Sentimientos integradores, intereses comunes. Quienes participan en tales contextos se tornan interdependientes, porque la consumación de los impulsos de cada persona depende de las

contribuciones que hacen los restantes. En tales circunstancias, se considera a la otra parte como un objeto deseable. Se le asigna un elevado valor a toda persona que sea una fuente constante de gratificación.

Tales sentimientos varían en intensidad desde una ligera preferencia a una sensación profunda de devoción. En la medida que los intereses de uno no pueden satisfacerse sin colaboración de otros, se hace prudente conservar una relación que garantice tales respuestas deseadas. A veces puede inclusive resultar necesario hacer sacrificios para poder asegurar la continuación de tales vínculos. La mayoría de los hombres sienten gratitud por la ayuda que se les preste, y generalmente se tornan muy afectos a aquellos que contribuyen constantemente a su bienestar.

Tales sentimientos pueden desarrollarse en una variedad de medios convencionales, y la designación de los roles interpersonales difiere en alguna medida según los contextos. Dado que los impulsos sexuales requieren en cierta medida de colaboración de la otra parte, no debe sorprender que muchas relaciones integradoras tengan una base erótica. Los roles interpersonales en tales relaciones implican, por supuesto, al amante y al objeto amado.

El amor posesivo se basa en un reconocimiento intuitivo o explícito del hecho de que las propias gratificaciones dependen de la cooperación de otra persona. Se asigna un elevado valor a la personificación como objeto útil. Una persona se siente

generalmente complacida ante la presencia del objeto de amor y apenada cuando el mismo se halla ausente.

Dado que la preocupación se centra en sus propias gratificaciones, no obstante, puede no advertir siquiera las frustraciones y las penas del objeto. Tal amor es condicional. El objeto sólo sigue teniendo alto valor en cuanto continúa proporcionando los servicios deseados. Cuando el amante se siente saciado puede inclusive rechazarlo. Cuando no se lo precisa ya, se lo desecha o se le ignora - a veces hasta se le olvida -. La meta de tal conducta parece ser la entrega y la sumisión total del objeto amado, como si fuera algo que se debe poseer.

Este tipo de sentimiento puede hallarse en muchos contextos diferentes. Existe un reconocimiento intuitivo de tal posibilidad en la actitud defensiva inicial de quienes viven encuentros eróticos. Las mujeres se preguntan a veces si los hombres que expresan interés por ellas se preocupan efectivamente por lo que realmente son, o sólo intentan explotar sus cuerpos en busca de gratificación sexual. Aunque ellas mismas se sientan atraídas, pueden rehusarse cooperar. Algunas mujeres solteras, largamente frustradas, pueden no permitirse ceder a la seducción hasta estar razonablemente ciertas de la sinceridad del amante.

En contraste con esto, el amor desinteresado es incondicional. Se designa alto valor a la personificación de que se trata por lo que ella misma es. Como en el caso de lo que comúnmente se denomina "amor maternal" la primera preocupación es el

bienestar del objeto amado. En algunos casos, efectivamente una persona no puede experimentar placer a menos que el objeto sea también gratificado. La pauta de conducta en función de la cual puede identificarse este tipo de sentimiento difiere en cierta medida de la configuración que constituye el amor posesivo. Se produce alegría ante la contemplación de cualquier satisfacción que experimente el objeto amado y pena cuando se lo ve dañado o dolorido.

Si alguien lastima o amenaza al objeto amado, surge la ira contra el agresor. Ante la advertencia de que corre peligro, se produce un gran temor, que puede protegerlo. Si ello es necesario, puede llegar inclusive a sacrificarse para hacerlo. Como mostró Shand (op. cit, p.p. 43-50), la diferencia entre el amor posesivo y el desinteresado reside en que este último no está centrado en sí mismo; la alegría, la pena, el miedo y la ira surgen cuando es el objeto el que se ve en diversos contextos y no uno mismo. Ambos tipos de sentimientos reciben el nombre de "amor" a causa del alto valor que se asigna al objeto, mismo. La tendencia general parece hallarse en la dirección de la identificación con el objeto, y algunos psiquiatras han sugerido que la meta en este tipo de relación es la unión completa con él. Las manifestaciones verbales con respecto al amor no pueden tomarse siempre literalmente; debe observarse más bien lo que la persona hace en una variedad de contextos para ver si colocan en primer término los propios intereses o los del objeto amado.

Los sentimientos disociadores pueden surgir sobre todo entre

las personas cuyos intereses respectivos son tales que el éxito de una persona implica cierto grado de fracaso para la otra. La evaluación que típicamente se hace de un oponente es negativa, aunque hay variaciones competitivas que surgen cuando cada uno de los participantes, para consumir sus impulsos, debe desempeñarse mejor que los demás. En tales rivalidades, la otra parte es considerada con frecuencia como un objeto frustrador.

Pero la frustración puede ir desde una ligera incomodidad a la obstaculación de toda carrera de un hombre; de allí que varíe la desesperación con que se monta la agresión. Uno puede simplemente sentir disgusto por un rival, o puede llegar a preocuparse exclusivamente por los modos diversos de eliminarlo. Surgen conflictos cuando los intereses se oponen, cuando el éxito de una de las personas o partes puede requerir la inmovilización o la destrucción de la otra. Aquí el oponente es personificado como objeto peligroso, y se ponen en libertad reacciones defensivas automáticas. Se hace necesario protegerse. A los enemigos se les evita tanto como ello es posible; y cuando el contacto es absolutamente necesario, se aproxima uno a ellos en actitud defensiva y con suma preocupación, para reducir así al mínimo las posibilidades de ser explotado. Los derechos y las obligaciones en que consulten los roles interpersonales en tales relaciones con dobles se manifiestan en una acción agresiva de algún género de ataque físico directo, o bien en ataques simbólicos indirectos y una lealtad hacia los propios aliados.

Los sentimientos disociadores pueden desarrollarse en un

grán número de contextos diferentes, que pueden incluir aquellos en los que están prohibidos. Los tipos de normas convencionales que surgen, el grado en que se impone su observancia y el modo en que se denomina a los roles interpersonales varían según estos contextos. La competencia de uno u otro género puede hallarse en muchas situaciones diferentes: en la lucha por obtener los favores de una mujer atractiva, en la rivalidad de los colegas profesionales, en la pugna por lograr reconocimiento ante los ojos del capataz o entre las distintas facciones que suelen darse en los clubes sociales. En la mayoría de los contextos se permite una forma más intensa de odio que probablemente se dé en la vengatividad que se desarrolla cuando alguien se vuelve contra otro a quien antes amaba y en que confiaba.

La distribución del poder entre las personas interdependientes no necesariamente es igual, y cuando la disparidad es grande, los sentimientos adoptan un carácter algo distinto. Puede decirse que la persona tiene poder si logra obligar a otros a someterse a sus demanda. Las relaciones de poder son bilaterales. Una persona tiene poder sólo mientras las otras continúan sometiéndose; sin tales respuestas confirmadoras, la relación se termina como en el caso del conscripto dado de baja que se enfrenta con uno de quienes antes habían sido sus oficiales. Los roles interpersonales componentes pueden identificarse fácilmente. Una de las personas es dominante y se le trata como objeto superior, la otra se somete y se le trata como un objeto inferior. Quienes dominan no sólo adoptan decisiones, sino que en

muchos casos asumen también responsabilidad de proteger a sus seguidores.

Otro atributo de tales relaciones es la aptitud de la parte dominante para castigar a quienes no cooperen. No es necesario que aplique personalmente el castigo; existen generalmente mecanismo institucionales. Las relaciones de poder no deben confundirse con la autoridad legítima -es decir, los roles convencionales definidos como dominantes por la costumbre-, pues ambas cosas frecuentemente coinciden.

Debido a la percepción selectiva, los sentimientos de todo género, una vez que se establecen, tienden a autosostenerse. El amante tiende a atribuir cualidades ideales al objeto amado y a pasar por alto los rasgos que le placen insatisfactoriamente. Las personificaciones se contruyen mediante la atribución de motivos, y sólo se atribuyen las intenciones más deseables. Cuando se valora muy positivamente a un objeto, se lo ve también como digno de esa estima. Una vez construidas las personificadas, quedan fijadas también a estas pautas de evitación y sensibilidad. Los hombres entran en relación trayendo cada uno sus hipótesis sobre el otro, y tienden a rechazar todo lo que sea incongruente con sus expectativas. Cuando alguien que ama descubre que el objeto de amor ha hecho algo indigno, tiende a suponer que vio el acto fuera de contexto y no lo comprendió. Hasta qué punto las personificaciones descansan en las hipótesis del amante más bien que en las cualidades objetivas del objeto de amor, es algo que se ve

claramente en el asombro de los amigos de una persona que se ha enamorado apasionadamente de otra.

Una vez que los sentimientos disociadores se han constituido, se los mantiene mediante la construcción de concepciones contrastantes. La mayoría de los conflictos se consideran como luchas entre el bien y el bien y el mal, y al adversario se lo personifica frecuentemente como la encarnación del demonio.

En todas las situaciones de conflicto - en las rivalidades dentro del hogar, en las huelgas, en las revoluciones y en las guerras - se ve siempre al enemigo como inmoral, injusto, vicioso, carente de principios e inhumano. El establecimiento de tales contrastes hace posible la aceptación de una doble moral. Dado que a los enemigos se los considera como algo menos que humano, las normas convencionales no tienen validez cuando se trata de ellos.

Con frecuencia se caracteriza a los oponentes atribuyéndoles los rasgos que a uno le desagradan en sí mismo. Es posible que las personas que tienen un nivel bajo de autoestima pueden ser capaces de un odio más virulento por que son capaces de proyectar motivos peores.

Dado que los sentimientos, como todos los demás significados, son sistemas de conducta que surgen en el curso de los intercambios que tienen lugar entre las personas, pueden transformarse o desaparecer. Algunos sentimientos, como el apasiona-

miento amoroso, cambian con relativa facilidad. Las pautas de repuesta en función de las cuales se identifican los diversos sentimientos se predicen sobre supuestos relativos al objeto. Cuando la personificación cambia, se modifica también la pauta de conducta. Dado que todos los participantes se hallan siempre en continua modificación, en cada intercambio que añade a la relación algo distinto, por más pequeño que sea. Pero los acontecimientos dramáticos pueden conducir a cambios más notables. A un el amor desinteresado, en el que tan poco se pide al objeto amado, puede llegar a su fin cuando éste se niega constatemente a responder a ciertas expectativas razonables.

El valor comunmente atribuido a los sentimientos se comprende fácilmente. Los sentimientos integradores conducen en su mayoría al desarrollo óptimo de los participantes, y casi todos los hombres se esfuerzan por incorporarlos. Aún el amor posesivo hace posibles gratificaciones de diversos géneros, proporcionando así alguna medida de seguridad personal y haciendo posible la persecución de otros objetivos. Además, los sentimientos integradores facilitan la realización de las diversas empresas cooperativas, y no debe sorprender su aprobación general. A la inversa, el desarrollo de sentimientos disociadores obstaculiza casi siempre la vida en grupo, y su difundida condena también es comprensible. La participación continua en situaciones de conflicto puede conducir al desarrollo de nuevas orientaciones hacia las personas en general y a cambios significativos de la personalidad.

(8)

2.3.3 DIFERENCIAS PERSONALES EN CUANTO A LOS SENTIMIENTOS EN PAREJA

Los individuos difieren considerablemente en cuanto a su aptitud para desempeñar roles interpersonales diversos, y cada uno tiende a verse envuelto en redes de relaciones interpersonales diversos, de un modo que le es característico. En un momento u otro, todos participan en empresas cooperativas, pero el modo en que cada uno se aproxima a sus colegas es distinto a cada caso.

Como cualquier sentimiento no es otra cosa que aquello que un individuo significa para otro, cada sentimiento es por definición único. Pero los sentimientos de un mismo hombre hacia distintas personas pueden tener mucho en común; lo que imprime a su orientación hacia los demás es estilo propio. Efectivamente, algunas personas son aparentemente incapaces de elaborar ciertos sentimientos. Por ejemplo, las amistades estrechas exigen a veces que uno dé sin protegerse contra todos los riesgos, quedando así expuestos a la posibilidad del engaño. Hay quienes temen de tal manera a este tipo de vulnerabilidad, que se niega a entrar en tales relaciones.

Los sentimientos son orientaciones atribuidas a personificaciones que a su vez han sido construidas en gran medida mediante la imputación de motivos. En la medida en que las diferencias de personalidad inciden sobre la elección de los motivos que el

sujeto considera posible atribuir a otras personas, habrá diferencias en los tipos de personificaciones que pueden construirse. Esto es lo que pone límites a los tipos de sentimientos que se desarrollan. La atribución de los motivos implica hacer inferencias sobre las experiencias internas de otras personas. Sólo podemos suponer que los demás son suficientemente semejantes a nosotros mismos, y tratamos de comprender su conducta si les proyectamos nuestras propias experiencias.

Parece pues, que el tipo de relaciones interpersonales en que puede verse implicado cualquier individuo se halla circunscrito por su personalidad. Las personas difieren considerablemente en cuanto a su sensibilidad para con los gestos de los demás. Dado que toda percepción es selectiva, no debe sorprender que diferentes individuos puedan atribuir motivos diversos al observar movimientos idénticos. La atribución de motivos depende de lo que se percibe, y/o su vez esto depende de las perspectivas y los intereses de cada uno.

Esto sugiere que el modo característico en que una persona se acerca a los demás depende de su concepción de la naturaleza humana. Dado que las personificaciones se construyen proyectando a los demás las propias intenciones, la capacidad de formar diversos sentimientos se halla también limitada por las concepciones que cada hombre tiene de sí mismo. Tiene aquí particular importancia la evaluación que de sí mismo se hace su nivel de autoestima. Hace ya mucho se ha afirmado que la capacidad de una

persona para amar a otra se halla relacionada con su respeto por sí mismo. A menos que uno pueda concebirse como digno de amor, sólo se preocupará por lo que otros piensen y sientan de él: su atención permanecerá enfocada en sí mismo. A menos que se sienta segura, una persona no puede permitirse amar a otros. Pero le es difícil a un hombre reconocerse como el objeto de amor de algún otro a menos que se considere a sí mismo digno de tal afecto. Si tiene dudas respecto a sí mismo, sospechará de todos los que profesen tal sentimiento, porque la actitud le parecerá poco plausible. Si alguno lo trata generosamente, da por sentado que esto se hace para lograr algo a cambio; por lo tanto, no baja la guardia. Estar en condiciones de preocuparse por el bienestar de los demás, aún cuando no sean fuentes de gratificación, es un capacidad que algunas personas aparentemente no desarrollan nunca. Aplicando este principio a la psicoterapia, Rogers (1951, p. 358), afirma que un paciente se torna cada vez más capaz de aceptar y apreciar a otras personas a medida que desarrolla su aptitud para aceptarse a sí mismo.

Las diferencias individuales en la aptitud para desempeñar diversos roles interpersonales se basan también en variaciones de empatía, la capacidad para indentificarse afectivamente con otras personas. Algunos se caracterizan por mantener la distancia social; parecen siempre "fríos" y racionales. Otros son inmediatamente sensibles a quienes los rodean y reaccionan espontáneamente a sus disgustos o alegrías. La mayoría de las personas tienen la capacidad de asumir en situaciones convencionales, pero

difieren mucho en su aptitud para descubrir las reacciones emocionales de los demás y responder a ellas proyectando sus propios sentimientos. La existencia de esta variación resultó confirmada en las pruebas preeliminares efectuados por (Dymond, sin fecha), quien intentó desarrollar una escala para medir la empatía. El modo como algunas personas cumplen la asunción de roles puede impedir, pues, su participación eficaz en relaciones que requieren un alto grado de intimidad.

Pero puede proponerse otra hipótesis: que la formación de cualquier red particular de las relaciones interpersonales, así como su estabilidad, depende del grado en que las personalidades de los implicados son de alguna manera complementarias. Dado que las personas difieren tanto en su aptitud para vincularse mutuamente, existen límites definidos para los tipos de vínculos que cualquier combinación dada de individuos puede desarrollar.

No es probable que un sentimiento persista sin cierto género de apoyo de la otra parte, pero tal confirmación no necesita ser de reciprocidad. En realidad, la reciprocidad en los sentimientos es rara. El amor desinteresado sólo requiere por lo general que el objeto amoroso realice algunas propias potencialidades; si esto no ocurre, surge la desilusión pero no necesariamente la relación llega a su término. Efectivamente, algunas personas llegan a despreciar a quienes las conciente, pero sus benefactores continúan "malcriándolas". En los casos de amor posesivo, no obstante, se requiere un apoyo considerable. Debe mantenerse

el suministro de los servicios deseados, aunque la relación pueda sostenerse durante un tiempo a pesar de los rechazos. Pero, cuando hay incertidumbre por parte del amante surgen demandas de diversos símbolos de afectos -tales como declaraciones de amor, obsequios, compartir secretos o relaciones sexuales-. Esas seguridades simbólicas adquieren aparentemente importancia creciente a medida que la relación corre peligro de llegar a su término.

La condescendencia es una orientación que puede persistir sólo mientras el objeto amoroso se mantiene sumiso. Aunque algunos son capaces de odiar durante largo tiempo aún sin provocación alguna, la mayoría de las personas suele conservar su enojo a menos que la otra parte continúe perjudicando sus intereses. El tipo de apoyo que se requiere para sostener una relación, pues, varía de una persona a otra. Aunque cada modo de aproximarse a los demás tiende a provocar reacciones típicas, las respuestas que efectivamente provocan las características personales de un individuo depende de la personalidad del otro. Una persona tímida y que trata de pasar inadvertida, cuando ofrece su amor puede provocar arrogancia por parte de algunos y un amor recíproco por parte de otros. Una persona amargada, que se queja constantemente y sospecha de todo, tiende a provocar el rechazo de la mayoría de las personas, pero puede hacer que algunos sientan pena por ella y traten de ayudarla. La acción agresiva invita generalmente a la hostilidad, pero hay algunos que se tornan dóciles y se someten. Cuando un hombre se aprovecha

constantemente de otros, la mayoría de sus asociados desconfía de él, pero hay algunos que se dejan explotar y pueden inclusive admirarlos por su audacia, sus habilidades y su éxito. La consideración, la cooperación y el trato agradable tienden a provocar aprecio por parte de la mayoría de la gente, pero hay algunos que consideran la bondad como signo de debilidad y experimentan desprecio. Además, el hecho de que la reacción del segundo sujeto baste para continuarla relación depende a su vez de la personalidad del primero. Inciden las gratificaciones peculiares que cada persona obtiene de la asociación. Algunos de los vínculos aparentemente más incomprensibles entre las personas parecieran reforzarse por la dependencia mutua. Algunos sentimientos, como los romances imaginarios con los ídolos cinematográficos, son unilaterales. Desarrollan su estructura en la fantasía, donde el fantaseador puede controlar todas las condiciones de la acción. Tales objetos de amor construyen reuniendo todas las características que se desean, inclusive la actitud recíproca de la otra parte. Estas personificaciones idealizadas se convierten a veces en objetos de la devoción más intensa y generosa. No debe desecharse con ligereza, por que los sentimientos que así se organizan pueden subsiguientemente desplazarse a seres humanos reales, quienes suelen entonces quedar consternados. Serias dificultades pueden surgir en tales casos, porque las personas reales quienes suelen entonces quedar consternados. Serias dificultades pueden en tales casos, porque las personas reales no pueden en modo alguno vivir según las expectativas conjuradas en una mente frustrada. Necesariamente surgirán las desilusiones.

Algunas personas pasan aparentemente por la vida buscando a su pareja ideal, alguien que iguale la personificación que han construido en su fantasía.

Observaciones de este genero condujeron a Winch (1951, P. 358), a formular su teoría de la selección de la pareja en función de "necesidades complementarias". Afirmó que los miembros de un matrimonio tienden a ser culturalmente semejantes, por que el campo de parejas elegibles está limitado por barreras convencionales. Pero dentro de este campo, cada persona se ve atraída hacia aquellos cuyos rasgos de personalidad facilitan la consumación de sus impulsos particulares. Winch se refiere sólo a las sociedades en las que los jóvenes tienen oportunidad de elegir sus parejas. En un estudio preliminar de venticinco paejas comprobó hechos muy favorables a su teoría. Pudo aislar, en efecto, cuatro combinaciones recurrentes: A) Familias que se parecían a la relación convencional de una madre con su hijo, en la que una mujer dominante y capaz cuida a un marido y necesita alguien en quien apoyarse; B) Familias en la que un marido fuerte y capaz cuida a una esposa pasiva y sumisa, muy parecida a una niñita a la que preciso educar; C) Familias que parecen a la relación convencional de un amo y una sirvienta, en que un marido superior pero condescendiente es servido por una esposa eficaz, y D) Familias en las que una mujer eficaz domina a un marido temeroso y frustrado. El grado de asociación revelado por el análisis estadístico es bajo, aunque significativo, lo que no es extraño, pues hay muchos otros factores que desempeñan un papel en la

elección de una pareja. Es posible que los resultados hubiesen sido más satisfactorios si Winch (Op. Cit.) hubieran circunscrito su estudio a los matrimonios duraderos comparándolos con los fracasos.

Las diversas redes de relaciones interpersonales que se desarrollan entre personas que están en asociación continua, adoptan un forma determinada y no otra, debido a la manera en que los participantes reaccionan recíprocamente en su calidad de seres humanos. Esto llevaría a la conclusión de que los sentimientos que constituyen cualquier red particular, pueden ser unilaterales, bilaterales o recíprocos. En la mayoría de los casos, los sentimientos son bilaterales: cada uno de los integrantes de la pareja entra en relación con el otro de modo diferente.

Por ejemplo, en una familia determinada, la madre puede estar orientada altruistamente hacia su marido y todos sus hijos; en contraste, el marido puede ser posesivo con respecto a su hija y sentir rechazo hacia el hijo, sintiéndolo como rival en la obtención de cuidado por parte de su esposa. Una hija puede amar a su hermana, que la trata despreciativamente. El hijo varón puede considerar a sus hermanas como instrumentos útiles, a su madre con afecto profundo y a su padre como a un héroe que es ocasionalmente áspero con él. No es éste un retrato excepcional. El mantenimiento de tales redes depende aparentemente de que el dispositivo logrado proporcione gratificaciones recíprocas de algún género a todo los implicados.

2.3.4 LAS VARIACIONES DE LA DISTANCIA SOCIAL EN LA COMUNICACION MARITAL

Los sociólogos distinguen frecuentemente entre relaciones primarias y secundarias. Denominan relaciones primarias a los contactos íntimos y cara a cara que caracterizan a la interacción que se da en la mayoría de las familias, en las pandillas de los vecindarios o en las barrios de amigos. Las relaciones secundarias no están también definidas, pero incluyen presumiblemente a todas las demás, y esto ha conducido a la pregunta embarazosa de dónde debe trazarse el límite entre ambas clases. Las dificultades con que se tropieza cuando se trata de hacer una distinción precisa, sugieren que las relaciones primarias y las secundarias no debieran verse como categorías separadas, sino como extremos de un continuum que va desde los vínculos muy íntimos hasta los sumamente formales. El interés se centra aquí en el grado de distancia social existente entre quienes participan en actividades comunes. La distancia social no es idéntica a la distancia geográfica; el espacio lineal no deja de ser pertinente, pero no está directamente relacionado con el grado de proximidad psicológica. Especialmente en las ciudades, personas que viven muy cerca unas de otras y que se encuentra frecuentemente en contacto, siguen siendo desconocidas. En cambio, a los amantes les es posible mantener un contacto íntimo aún cuando estén separados por varios miles de kilómetros, siempre que dispongan de algún canal de comunicación. Al hablar de distancia social,

pues, nos referimos a las barreras psicológicas que facilitan o impiden la interacción fácil y espontánea.

El punto en que caerá cualquier relación particular dentro del continuum de distancia social depende del tipo de conocimiento mutuo que tengan los participantes. Los hombres interactúan en función de las concepciones que se hacen los unos de los otros, más bien que en función de sus atributos reales. Por ende, la interacción social es un intercambio de personificaciones más bien que de personas. Todas las transacciones cooperativas se predicen a partir de inferencias que los participantes hacen unos respecto de los otros; a menos que sepa uno lo suficiente como para construir concepciones operativas de sus asociados, será incapaz de entrar en el juego de la asunción de roles y de controlar su propia conducta. Aún en un intercambio económico simple surgirían dificultades a menos que existiese cierta seguridad de cada una de las partes devolverá algo por lo que recibe. Las personificaciones se construyen a partir de una variedad de señales sensoriales - gestos, actos desde los cuales se hacen inferencias sobre las experiencias interiores. En contactos íntimos, los otros confirman a veces estas hipótesis confesando algunos de sus secretos, pero cada persona conserva siempre una cierta área de privacidad. Además, en muchas relaciones los hombres ocultan deliberadamente, mediante gestos de simulación, sus disposiciones reales. Hay un amplio campo de variación en cuanto a lo que los hombres saben lo unos de los otros, y la distancia social puede medirse según estas pautas.

En las relaciones en que la distancia social es grande, el conocimiento de la otra parte es altamente especializado y categórico. En tales contactos impersonales, las personas se tratan mutuamente como casos de categorías en que todos conocen a todos los demás; las características presuntas de cada categoría, son las que hacen posible tanto la clasificación de los hombres como el surgimiento de las expectativas, en función de las cuales se realiza la interacción social.

En las relaciones secundarias, pues, la personalidad peculiar de la otra parte o bien carece de importancia o bien es secundaria. Puesto que los hombres viven en un ambiente simbólico en el que los objetos han sido clasificados y rotulados, están en condiciones de interactuar con eficacia aún con personas absolutamente desconocidas, ampliando simplemente el recurso de encuadrarlos en la categoría debida. Las caracterizaciones obtenidas por este procedimiento pueden ser en muchos casos imprecisas, pero bastan para que la cooperación resulte posible.

Cuando el conocimiento mutuo de los participantes es tan impersonal, la acción concertada sólo puede producirse en situaciones en que la estructura social se halla bien establecida. Los desconocidos pueden actuar juntos sólo en contextos en que los roles convencionales se hallan claramente definidos. La mayoría de las transacciones económicas entran en esta categoría. Cada uno de los participantes se ve orientado hacia el plan de acción de los demás, pero la asunción exitosa de los roles se produce generalmente sólo dentro de este contexto especializado. La

cooperación en la que participan personas de las que se sabe poco sería precaria si no fuera por la red de normas convencionales.

La distancia social llega a su máximo en situaciones en que cada una de las personas mantiene su reserva. Cuando alguien se dedica a observarse a sí mismo y se limita a desempeñar roles convencionales, hace lo que los otros más esperan de él y no realmente lo que pueden desear. La cortesía es un modo de ocultar la propia personalidad. El hombre cortés no revela su indiosincracia; todo lo que revela es una "fachada" y el hecho de que tiene buenos modales. Cuando los hombres actúan con discreción, ocultan sus alegrías, sus penas y sus esperanzas tras una máscara. La comunicación que tiene lugar en tales contextos es en gran medida simbólicos y formal; los que parecen ser movimientos expresivos no son frecuentemente espontáneos. Dado que los contextos sociales en que las personas experimentan su mayor sensación de seguridad son los caracterizados por las relaciones primarias, y dado que los contactos secundarios hacen posible a veces el mantenimiento de injusticias, algunos sociólogos han condenado a los últimos como indeseables. No obstante, este juicio de valor es desorientador, y pasa por alto el hecho de que la mayoría de las relaciones secundarias no son inamistosas. En realidad, todos nuestros contactos, a excepción de los que mantenemos en unos pocos círculos - nuestra familia, nuestro grupo de amigos, nuestros compañeros de trabajo, y unos pocos más se realizan con personas relativamente desconocidas. La amplia mayoría de los contactos sociales que tienen lugar en las sociedades modernas de masas son de esta naturaleza.

En las relaciones en que la distancia social es mínima, el conocimiento de la otra persona es sumamente individualizado. En los círculos íntimos se reconoce que cada una de las partes tiene una personalidad peculiar, y para alternar con ellas se tiene en cuenta sus diversas idiosincrasias. Las personificaciones que se construyen son en cada caso únicas. Y al conocimiento sólo puede adquirirse cuando cede un tanto la reserva personal: la mayoría de los hombres actúan con mayor espontaneidad cuando están en compañía de sus relaciones íntimas, y a menudo expresan entonces algunos de sus pensamientos reservados y de las reacciones que en otros contextos evitan. Además, dado que los movimientos expresivos están individualizados, pueden leerlos con precisión sólo aquellos con quienes cada persona se halla en asociación constante; de tal modo, se relevan inadvertidamente a los amigos muchas inclinaciones que de ordinario permanecen ocultas para los desconocidos. Aunque esto a veces resulta embarazoso, facilita el establecimiento de la empatía. Cuando personas que se conocen bien se disponen a una acción concertada, cada una les cuenta los prejuicios y las debilidades de los demás. De este modo, el resultado de las diversas transacciones puede depender más de las personalidades de los implicados que de normas convencionales. Además, debido a que quienes se hallan en asociación sostenida hacen juntos tantas cosas diferentes, sus conocimientos recíprocos llegan a tener un carácter no especializado. En las relaciones secundarias el conocimiento que uno tiene de los demás está limitado a lo que es esencial para llevar a cabo un tipo

particular de transacción - tal como entregar el correo o reparar un automóvil -. En cambio, en la relaciones primarias se observa a los otros mientras ejecutan una variedad de tareas, y cada uno conoce los puntos de vista y las reacciones de los demás en muchos contextos diferentes. Los amigos íntimos están generalmente familiarizados con el contexto singular de experiencias de cada uno de los demás integrantes de su círculo y con frecuencia comparten los sueños que cada uno alimenta respecto al futuro. Precisamente debido a estas personificaciones más completas del otro, cada uno puede anticipar mejor sus movimientos aún en situaciones nuevas.

Como cabría esperar, el mayor conocimiento de los demás facilita el establecimiento de la empatía. Las diferencias de conducta en contextos similares surgen generalmente de las diferencias en cuanto a la definición de las situaciones.

Precisamente a causa de tal identificación, es que las consideraciones sentimentales adquieren una importancia tan desbordante en las relaciones primarias. Entre quienes se hayan en contacto íntimo se pasan por alto con frecuencia las obligaciones convencionales, especialmente cuando se tornan molestas. Cuando uno conoce bien a otra persona tiene una conciencia aguda de sus intereses únicos, de cuanto le preocupa su autoestima y su sensibilidad para las ocasiones en que está implicado su yo. Por tanto, con la intimidad aparece la preocupación mutua. Quienes son capaces de identificarse con otra persona pueden comprender

las cosas desde un punto de vista con mayor facilidad, aún cuando no concuerden con ella. No sorprende entonces, que lo que ocurre entre quienes integran círculos íntimos dependen más de sus roles interpersonales respectivos que de sus roles convencionales. Los hombres que se conocen bien unos a otros actúan muy frecuentemente en función de sus sentimientos.

En los actos secundarios, las personas se hayan a menudo en una relación de utilidad mutua. Aunque los desconocidos pueden interactuar con cortesía, a todos los fines prácticos los demás son sólo "cosas" que se manipula mientras se persigue los propios intereses. No obstante, si por cualquier razón la distancia social se reduce temporalmente, se sigue una notable transformación.

Las relaciones primarias no son necesariamente cordiales. Personas que se conocen muy bien, pueden desarrollar una hostilidad en conada, y en verdad los odios más intensos de que los hombres son capaces, parecen estar dirigidos hacia aquellos con quienes se hallan en la asociación íntima. Sin duda tales sentimientos negativos suelen suprimirse aún reprimirse, pero se manifiestan siempre con las circunstancias, o llevan a perder el control acostumbrado a hombres celosos o resentidos. En esos casos, algunos abandonan su conducta habitual y se esfuerzan por mortificar a aquéllos a quienes normalmente no pueden atacar. Sería más exacto decir que los hombres que se hayan en contacto sostenido no pueden permanecer indiferentes los unos a los otros,

pero que los sentimientos que desarrollan pueden ser tanto integradores como disociadores.

Dado que la intimidad descansa en una apreciación mutua de las experiencias internas del otro, su desarrollo depende del aflojamiento de la reserva personal en ambas partes con la reducción de la distancia social una espontaneidad mayor, una preocupación por sí mismo y una facilidad creciente en el intercambio. Pero existen diferencias de personalidad en cuanto a la capacidad de entrar en relaciones íntimas con otras personas. algunos establecen rápidamente el Rapport; otros son reservados y adoptan una actitud defensiva y no son capaces de distenderse ni siquiera en presencia de personas quienes han conocido desde niños. Algunos establecen vínculos íntimos sólo con unas pocas personas en toda su vida; otros se incorporan a nuevos círculos de conversación casi todos los meses naturalmente, hay diferencia cultural en el que se permite tal aflojamiento.

La mera proximidad física y el desempeño bien humorado de los roles convencionales no conducen necesariamente a la reducción de la distancia social. Sin duda en la mayoría de los casos las personas que se hallan en asociación constante se observan unas a otras en una variedad de contextos, dándose ocasionalmente una ayuda no solicitada en momentos de necesidad, e iniciando así una red de relaciones personales. Pero hay muchas situaciones en que las barreras convencionales tornan difícil el aflojamiento de la reserva personal más allá de cierto punto.

No obstante, muchos sociólogos, siguiendo a (Cooley, sin fecha) han puesto el énfasis en la importancia de los contactos cara a cara. En efecto, ellos contribuyen probablemente en la reducción de la distancia social facilitando la lectura de los movimientos expresivos. La comunicación simbólica es deliberada y autoconsciente; tiene por propósito producir una impresión deseada, usualmente prescripta por las normas convencionales. Pero cada persona se revela inadvertidamente a través de movimientos expresivos que no puede controlar. Por medio, de estas reacciones involuntarias -que consisten con frecuencia en contracción de la musculatura facial- cada persona revela el género de frustraciones que le suscitan ansiedad, el género de hazañas que le provocan admiración o reverencia, así como el género de broma que tolera y hasta dónde pueden llegar los demás antes de que se irriten. De tal modo, la proximidad física permite que las personas tengan acceso a señales sensoriales sobre cuya base pueden realizar inferencias razonablemente precisas sobre impulsos que se inhíben y que en otras situaciones permanecerían ocultos.

CAPITULO III

METODOLOGIA

En el siguiente apartado se expone el fenómeno psicosocial central que es del la Representación Social del Matrimonio, que conlleva al desarrollo teórico y práctico de ésta investigación.

Se exponen cuáles son las instancias que se quieren conocer acerca del matrimonio, a saber, tanto el contenido como las formas de identificar las Representaciones del matrimonio, así como las semejanzas y diferencias de éstas en el grupo de estudio.

También se desarrollan lo tópicos que se cree que se encuentran presentes en ésta dinámica, que son: diferencias entre hombres y mujeres en relación con el contenido de las representaciones del matrimonio, así como también que existen similitudes sobre las representaciones sociales del mismo sexo, si son de la misma área de la carrera y por último se cree que, aspectos tales como las normas, valores, status social y sentimientos, nos darán información diversa acerca de la Representación Social del Matrimonio.

Además, se define lo que se entiende por cada una de las variables involucradas, las cuales son: matrimonio, representación social y sus aspectos psicosociales.

Se plantea que el diseño metodológico al que corresponde la investigación es del tipo exploratorio descriptivo de un sólo

grupo, conformado por 33 estudiantes de las carreras de CBI, CSH, CBS de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa del turno vespertino, que se seleccionó al azar, y también se desarrolla el contenido de los instrumentos (2) que se elaboraron para su posterior aplicación, en los cuales se plantea la relación de la pareja desde dos perspectivas: una tradicional y otra moderna, con respecto a los valores, normas, roles, status social y sentimientos de esta dinámica. Por otro lado, se exponen las categorías de análisis que se emplearon, que a saber son: opinión acerca del matrimonio, opinión acerca del texto, definición concreta del matrimonio y crítica a los textos.

Por último, se explican las instrucciones que se dieron durante la aplicación de los instrumentos y la duración de estos, que fue de 45:00 a 60:00. minutos.

3.1 PROBLEMA:

Conocer cuál es la Representación Social actual del matrimonio de un grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, de las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades (CHS), Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS), y Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI), en términos psicosociales.

3.2 OBJETIVOS:

- 1.- Conocer el contenido de las Representaciones del Matrimonio.
- 2.- Identificar las formas que se tienen de estas Representaciones.
- 3.- Conocer las diferencias y semejanzas de las representaciones del matrimonio entre los grupos.

3.3 HIPOTESIS:

- 1.- Suponemos que existen diferencias de contenido sobre las representaciones del matrimonio, tanto en hombres como en mujeres.
- 2.- Que existieran similitudes entre sujetos del mismo sexo si son de la misma área.

Suponemos que las categorías Sociales, como las Normas, Valores, Status Social y Sentimientos, nos arrojarán información sobre la R.S del matrimonio las cuales pueden variar de la siguiente manera según el "tipo de

pensamiento" (Informativo o Representativo):

	PENSAMIENTO INFORMATIVO	PENSAMIENTO REPRESENTATIVO
NORMAS	SEPARADAS	COMPARTIDAS
VALORES	RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE	RESPONSABILIDAD DE -- AMBOS
ROLES	CULTURALMENTE DETERMINADOS	CULTURALMENTE DETERMINADOS, Y DISCUTIDOS Y EJECUTADOS POR AMBOS
SENTIMIENTOS	INTEGRADORES O DISOCIADORES DEFINIDOS O INDEFINIDOS CULTURALMENTE	INTEGRADORES O DISOCIADORES DEFINIDOS O INDEFINIDOS CULTURALMENTE
STATUS SOCIAL	COMO FORMA DE ESTABLECER RAPPORT, Y COBRARA IMPORTANCIA DEPENDIENDO EL TIPO DE PERSONALIDAD CON UNA CONOTACION SOCIALMENTE CONVENCIONAL	COMO FORMA DE ESTABLECER RAPPORT Y COBRARA IMPORTANCIA DEPENDIENDO EL TIPO DE PERSONALIDAD CON UNA CONOTACION INTERPERSONAL

VARIABLES

3.4. DEFINICION CONCEPTUAL:

Matrimonio.- Entendido como la unión socialmente reconocida entre dos personas de sexo opuesto, en donde ambos cumplen con ciertas funciones para su desarrollo.

Aspectos Psicosociales.- Entendidos como los tópicos que conforman la dinámica de la pareja, tales como:

Normas.- Entendidas como los convenios que establece la pareja o la sociedad .

Roles.- Entendidos como la ejecución de los convenios establecidos en la pareja o la sociedad.

Valores.- Entendidos como las asignaciones positivas o negativas que tienen los individuos acerca de su realidad.

Status Social.- Entendido como el lugar que se ocupa en una situación dada, ya sea en el grupo social, laboral, familiar.

Representacion Social.- Entendido como las formas de explicación que los individuos hacen acerca de su realidad.

Sentimiento.- Entendido como una disposición organizada a actuar

hacia una personificación, a la que se asigna alguna especie de valor.

3.5 DISEÑO DE INVESTIGACION:

Se efectuó por medio de investigación de tipo exploratorio descriptivo, lo cuál, según Sellitz, (1976), se define de la siguiente manera: "El objetivo de un estudio supone el avance del conocimiento de un fenómeno o alcanzar nuevos aspectos del mismo, con frecuencia el propósito de formular un problema de investigación con mayor precisión.

En los estudios formulativos o exploratorios el énfasis mayor recae en el descubrimiento de ideas y aspectos profundos del mismo.

Consecuentemente, el esquema de investigación debe ser lo suficientemente flexible como para permitir la consideración de

numerosos aspectos distintos del fenómeno.

3.6 PROCEDIMIENTO

Se escogió una muestra al azar conformada por 33 estudiantes de las carreras de CSH, CBI, Y CBS de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, del turno vespertino.

Se elaboró un instrumento para la recolección de datos, conformada por dos textos uno para captar el pensamiento informativo y otro para captar el pensamiento representativo, mismos que contienen, el primero, información sobre la dinámica social , cultural y familiar del matrimonio, considerando desde la relación de la pareja a partir del noviazgo hasta los aspectos psicosociales conyugales, y el segundo, contiene información acerca del

desarrollo de la pareja, que se

forma haciendo omisión de las formas socialmente aceptadas.

Por último, se procedió a conformar las categorías de análisis de la información, las cuales son:

1.- Opinión generalizada acerca del matrimonio.- Entendida ésta como la forma que tienen los individuos de explicar la realidad del matrimonio, en los cuales se encuentran presentes elementos tales como : Valores, Roles, Normas, Sentimientos, y Status Social.

2.- Opinión acerca del texto.- Entendidas como las referencias o comentarios que hacen los individuos sobre el contexto social, cultural, familiar y sentimental del matrimonio.

3.- Definición concreta del matrimonio.- Entendida como las conclusiones de la dinámica social,

familiar y cultural sobre la relación matrimonial.

4.- Crítica al texto.- Son evaluaciones positivas o negativas que los individuos hacen acerca de los instrumentos empleados para la recolección de datos.

Una vez efectuado lo anterior, se procedió a analizar la información, cuyo contenido se desarrolla en el siguiente apartado.

3.7 MUESTRA

Está conformada, por una parte, por 16 alumnos, de los cuales 8 de ellos son de sexo femenino y los restantes de sexo masculino del área de CBI y CBS. Y por la otra, por 17 alumnos del mismo plantel del área de CSH, de los cuales 8 son de sexo femenino y 9 de sexo masculino. El grupo fluctúa en un promedio general de 20 a 30 años respectivamente.

3.8 TECNICA:

Se les proporcionó los instrumentos (2) y se les dijo que éstos formaban parte de una investigación, y que los datos proporcionados por ellos eran estrictamente confidenciales .

Posteriormente se les pidió que leyeran las instrucciones y que llenaran el apartado de datos personales, y por último se les solicitó que, una vez leído el primer texto (ver anexo A), contestaran la pregunta a desarrollar, y posteriormente hicieran lo mismo con el segundo texto (ver anexo B).

La duración promedio en tiempo de la aplicación del instrumento fue de 45:00 a 60:00 Minutos.

CAPITULO IV

ANALISIS DE RESULTADOS

PENSAMIENTO INFORMATIVO

4.1 GRUPO FEMENINO DEL AREA DE CSH

En términos psicosociales tenemos que los roles, normas, valores y sentimientos del significado de la representación social del matrimonio sobre el pensamiento informativo no está vigente del todo, por que éste se presenta sólo en ciertos ámbitos sociales y se lo atribuyen a un tópico que caracteriza a la cultura mexicana, que es el machismo.

Plantean que actualmente existe una asunción de roles para ambos, como obligaciones, derechos y responsabilidades, con el fin de realizarse conjuntamente en los ámbitos sociales, culturales y familiares, así como en el ámbito sentimental, los cuales se traducen en términos comunes de Apoyo (Norma), Comprensión (Valores), Amor Sentimiento y Respeto (Norma), así como en intereses mutuos e ideológicos para ambos. Manifiestan que la resolución de conflictos situacionales o circunstanciales atañe a ambos, dado que no sólo de amor se vive, puesto que al casarse, lo que se hace es compartir la vida para disfrutar tanto el hombre como la mujer, ya que este enlace no es un contrato social en donde se come, cena y desayuna juntos.

Por lo tanto, lo anterior lleva a pensar en relación con el

significado del pensamiento informativo acerca del matrimonio que no va con sus expectativas de vida que no están de acuerdo en asumir roles determinados y normas establecidas socialmente impuestas por la sociedad o por las tradiciones y costumbres y que, por tanto, están en favor de una relación del estilo de vida que va más de acuerdo con el pensamiento representativo.

4.2 GRUPO MASCULINO DEL AREA DE CSH

Este grupo manifiesta que el matrimonio, en la actualidad, tiende a cumplirse como se describió en el instrumento, ya que es el modo más típico de los matrimonios mexicanos, dado que la cultura y las costumbres imponen ciertos patrones que deben cumplirse con cierta secuencia y características, puesto que hay prejuicios que determinan "el ser bien visto", y que si bien es cierto que éste tipo de relación está presente, no es una causa, sino más bien una resultante de una escasa preparación educativa, moral e intelectual que condiciona la relación marital de sobremanera así como el rol de la mujer en la cual ésta es tratada como un objeto de uso y servicio de un clásico machito, en donde la mujer está desvalorizada, ya que desde que nace están establecidos los roles dependiendo del sexo.

Por otro lado, definen el cómo debe ser el matrimonio y coinciden las mujeres en que deben existir normas, como son el ponerse de acuerdo, valores y normas, como el compartir derechos, responsabilidades y sentimientos como es el apoyarse para

superarse, crecer en los planos intelectuales, morales y espirituales, lo cual permitirá una red de relaciones y espacios más amplios, dependiendo de la personalidad de los involucrados. Manejan elementos importantes, como la toma de decisiones, la confianza mutua y la organización como un elemento de suma importancia, pues el devenir histórico, social, cultural y económico exigen y conllevan a que la dinámica de la pareja sea mucho más flexible y heterogénea.

Se maneja la igualdad como un derecho, y la planeación como una medida adecuada a las situaciones actuales, y en relación con la influencia de terceros manifiestan que está a consideración de ambos. Por último, nos dice que el matrimonio es un contrato y no sólo una compañía, en el que ambos están de acuerdo.

4.3 GRUPO FEMENINO DE LAS AREAS DE CBI Y CBS

En relación al pensamiento informativo del matrimonio, nos dicen que no debe existir esta relación; que si se da es por causas culturales, específicamente el machismo y la posición o rol que asuma la mujer frente a su pareja, y que ocurre porque los hombres buscan un sustituto de su mamá, en tanto las mujeres buscan a sujetos que les brinden una satisfacción emocional, económica y social.

También manifiestan que el rol de la mujer bajo estas condiciones es negativa, toda vez que la mujer opta por ser una "ama

de casa" sin sueldo, y eso no es el matrimonio, ya que en esta institución no deben de existir roles determinados para el hombre y la mujer. Agentes externos como la familia y la sociedad deben ser tomados en cuenta en la medida que las aportaciones de éstos sean compatibles a las expectativas de la pareja.

4.4 GRUPO MASCULINO DE LAS AREAS DE CBI Y CBS

Al igual que el grupo femenino y masculino del área de sociales, su representación sobre el matrimonio se da bajo el pensamiento representativo, manifiestan que el matrimonio es la base de la familia y de la sociedad y en terminos psicosociales el respeto y la ayuda mutua son Normas y roles importantes para el buen funcionamiento y desarrollo de la pareja. También nos dicen que el matrimonio debe ser para compartir, convivir y asumir obligaciones, tales como la toma de decisiones de manera conjunta. Piensan que la crianza de los hijos para sacarlos adelante es responsabilidad de ambos, puesto que, como entes sociales y particulares, tienen la misma oportunidad de triunfar, trabajar, combinar su profesión y ser padres.

Por último, nos dicen que el fin de la relación pareja es la de amarse para forjar el futuro juntos y sugieren que para la tomo de decisión de casarse hay que tener presentes las siguientes expectativas: compatibilidad educativa e ideológica, el desarrollo como entes sociales para darse apertura en aspectos tales como el apoyo moral, espiritual, con el fin de consolidar la base de la sociedad que sea la familia.

PENSAMIENTO REPRESENTATIVO.

4.5 GRUPO FEMENINO DEL AREA DE CSH

Como forma del pensamiento representativo acerca del matrimonio el grupo de la carrera de sociales nos dice que una relación de pareja bien puede omitir los convencionalismos sociales, así como los prejuicios y las críticas de agentes externos para realizar lo unión ya que es una desición que transcurre con el tiempo y pesa.

Manifiestan que esta relación, llevada bajo una conciencia mutua como es la asunción de roles, así como una planeación y organización, permitirá la apertura a nuevos ámbitos espaciales y de interacción, y que ésta se puede realizar, toda vez que en la actualidad existe un nivel cultural más elevado en la población, lo cuál permite un matrimonio más armonioso y duradero.

Sin embargo, consideran que el matrimonio es un arreglo de interés, pues no se salva del prejuicio de la sociedad.

4.6 GRUPO MASCULINO DEL AREA DE CSH

Consideran que el matrimonio, bajo las perspectivas psicosociales expuestas en el pensamiento representativo, tiene elementos tales como una visión de la realidad circundante y la situación de la vida, así como consideran que esta relación asume un grado de mayor responsabilidad, en donde el nivel educativo, intelectual y cultural, así como la visión acerca de ésta en el

que se desenvuelve la cotidianeidad, y donde los involucrados representan con una actitud más sincera y honesta hacia su relación de pareja, tendrá un consenso en la juventud del país.

Manifiestan que éste modelo es lo que la mayoría de la gente quisiera, en donde aspectos psicosociales como la convivencia, el compañerismo y el entendimiento de cada uno como seres individuales, será lo que permita la consumación de esta relación. Consideran que el matrimonio no debe ser algo rígido, sino una acción conciente y razonada.

4.7 GRUPO FEMENINO DE LAS AREAS DE CBI Y CBS

Este grupo manifiesta que está de acuerdo en que una relación interactúe bajo acuerdos, decisiones y obligaciones. Nos dicen que en la relación de pareja no debe cambiar si se está o no de acuerdo con la sociedad, es decir, con las normas socialmente aceptadas y reconocidas por la cultura que predomina en nuestro país. Definen a esta relación como "Unión Libre", y opinan, que es una opción que sólo interesa a los involucrados.

Los elementos que manejan sobre la relación pareja es que en ella debe haber amor, respeto y madurez, y se deben dar en un clima óptimo en todos los aspectos, es decir, reconociéndose como un sólo ente y no como dos entes individuales. Por otro lado, consideran que el tener una educación a cierto nivel no es una limitante para poder tomar decisiones, tales como el tener y no tener hijos y la forma de educarlos, ya que todo es a su tiem-

po: un tiempo para trabajar, un tiempo para estudiar, etc. De lo anterior, podemos decir que este grupo no tiene bien definida la representación o significado del matrimonio, y podemos suponer que se debe a factores tales como la falta de vivencias.

Al igual que el grupo de sociales manifiestan que debe haber apoyo mutuo para salir adelante, pero que sin embargo existe un machismo por parte de los hombres y una falta de autoestima de las mujeres, que tan sólo buscan ocupar su tiempo, asumiendo roles de estudiantes para "mientras se casan."

4.8 GRUPO MASCULINO DE LAS AREAS DE CBI CBS

Este grupo manifiesta estar de acuerdo con la dinámica interna de la relación pareja bajo el pensamiento representativo. No obstante, aunque no manifiesta estar en desacuerdo con la "Unión Libre", sugieren que lo más adecuado es adaptar estos elementos a lo que es el matrimonio, en el cual debe haber apoyo mutuo, responsabilidades y obligaciones, y consideran que esta es una versión moderna. Manejan que en en la relación pareja debe existir la capacidad de solución de conflictos y que no debe existir el abuso de alguno de ellos puesto que a ambos les atañe la asunción de roles y el establecimiento de normas, al igual que los compromisos.

CONCLUSIONES SUGERENCIAS Y LIMITANTES

CONCLUSIONES

La Representación Social, plasmada del grupo de estudiantes que se tomo como muestra para el estudio de la Representación Social del Matrimonio realizada en la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, nos permite generalizar que la concepción de los Roles a los que se refieren, son del tipo Interpersonal como lo manifiesta Tamotsu Shibutani (1972). Esto es, que desean que en esta relación de pareja ambos entiendan sus posiciones para poder determinar Normas, tomando en cuenta que estas varían, es decir, son flexibles lo cual va de acuerdo con lo que postula Shibutani, en el sentido de que los roles no son estables.

En relación con los sentimientos, éstos se pueden enmarcar bajo la concepción que Shand nos da acerca del amor desinteresado, el cual se caracteriza por no estar centrado en sí mismo, si no en el objeto amado. Los hombres y las mujeres en general parecen dar una valoración alta a las características personales propias y a las de sus respectivos para la adopción de responsabilidades -obligaciones y derechos- lo cual nos lleva a pensar que su pensamiento es Representativo.

Cabe mencionar que el grupo de CBI y CBS, a pesar de que manifiesta estar de acuerdo con la perspectiva del pensamiento social Representativo, tiene una ligera tendencia al manejo de

una relación en términos de un pensamiento Informativo con una dinámica interna de la interacción pareja Representativa.

SUGERENCIAS

En relación con las técnicas que pueden continuar la presente investigación, podría para enriquecerse, llevar técnicas de grabación en audio y video directa a la población, así como la elaboración de dinámicas grupales. Asimismo, es preciso tomar en cuenta que existen necesidades de ese tema por satisfacer por tratarse de un tema muy complejo este tipo de estudios.

LIMITANTES

Una de las limitantes surgidas durante la investigación fue la corta duración del trimestre, lo cual impidió abordar el tema con mayor amplitud.

Otro limitante que se encontró es que no existe mucha bibliografía que abarque el tema en términos de Perspectivas Psicosociales.

B I B L I O G R A F I A

Doise, Willen "Tensiones y explicaciones en Psicología Social Experimental", Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1983, vol. 45, núm. 2.

Doise, Willen (1985) citado por Jehoda, G., "Critical Notes and Reflections on 'Social Representations'", European Journal of Social Psychology, John Wiley & Sons., New York, 1988, vol. 18 núm. 3.

Doise, Willen, "Individual and Social Identities in Intergroup Relations", European Journal of Social Psychology, John Willey & Son., New York, 1988, vol. 18, núm. 2.

Domingo, Gracia, Representación de las Causas de la Crisis en México: Pensamiento Empresarial y Pensamiento Obrero, UNAM, 1985 (Proyecto de investigación).

Farr M., Robert, "Escuelas europeas de psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia", Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Fernández Ch. Pablo, La Intersubjetividad como Fundamento de la Psicología Social, UNAM, Laboratorio de Psicología, 1988. (inédito)

Heller, Agnes, Sociología de la Vida Cotidiana, ed, Península, Barcelona, España, 1977.

Herzlich (1973) citado por Farr M.R., "Escuelas europeas de psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia", Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1983, vol. 45, núm. 2.

Hewstone et al., "Social representations, social attribution and social identity: the intergroup images of 'public' and 'comprehensive' schoolboys", European Journal of Social Psychology, John Wiley & Sons., New York, 1982, vol. 12, núm. 3.

Howard Schwartz, Jerry Jacobs, "Sociología Cualitativa",
Método para la Reconstrucción de la Realidad, Trillas,
México, Argentina, Colombia, Venezuela, 1984.

Jahoda, Gustave, "Critical Notes and Reflections on 'Social
Representations'", European Journal Psychology, John
Wiley & Sons., New York, 1988, vol. 16, núm. 3.

Jodelet, Denise, "La representación Social: fenómenos, con-
ceptos y teoría" en Moscovici S. et al., Psicología
Social II, Paidós, México, 1986.

Moscovici, Serge, El psicoanálisis, su imagen y su público,
Hutomo, Argentina, 1961.

Moscovici, Serge, Introducción en Psicología Social I, Pai-
dós, México, 1985.

Moscovici, Serge. "Notes Towards a Description of Social
Representations", European Journal of Social Psycho-
log, John Wiley & Sons., New York, 1988, vol. 18.
núm. 3.

Moscovici, Serge y Miles Hewstone, "De la ciencia al Sentido común", en: Moscovici S. et al., Psicología Social II, Paidós, México, 1986.

Sánchez P., Irisela, El concepto de Representación Social en la Actualidad, UNAM, México, 1989, p 1-6.

Shibutani, Tamotsu, Society and Personality. An Interactionist approach To Social Psychology, Prenw Hall, Inc, Egwood Cliffs N.J., 1972, pp. 3-617.

NOTAS

- (1) Sánchez P., Irisela, "El concepto de Representación Social en la Actualidad", tesina, UNAM, México, 1989. pp. 1-6.
- (2) Op. Cit. pp. 6-9
- (3) Ibid pp. 9-10
- (4) Ibid pp. 33-45
- (5) Tamatso Shibutani, "Sociedad y Personalidad", pp.52
- (6) Op. Cit. pp. 202-209
- (7) Ibid pp. 301-316
- (8) Ibid pp. 317-328

A N E X O S

El presente instrumento forma parte de una investigación que los alumnos de la Universidad Autónoma Metropolitana estamos realizando acerca del matrimonio en la actualidad.

Los datos que usted proporcione son estrictamente confidenciales, por lo que le pedimos que conteste lo mas sinceramente posible.

DATOS PERSONALES

Edad _____
Estado Civil _____
Ocupación _____

Sexo _____
Escolaridad _____

INSTRUCCIONES

Lea detenidamente los textos que a continuación se le presentan. Al finalizar, desarrolle lo más claro posible la pregunta que se le hace.

TEXTO A

Fue tan sólo un sueño en el que se presentaba él y la familia a la casa de ella para pedir su mano. Después de la presentación, el padre de ella, don Justiniano preguntó: ¿no piensa que es demasiado apresurado? No, contesto Melquiades, puesto que llevamos el suficiente tiempo de novios, y además yo trabajo y

gano lo suficiente para que seamos felices. ¿Si?, contestó don Justiniano ¿En qué trabaja? Soy abogado en el juzgado 14 de la Suprema Corte. Sí, pero eso no es todo, contestó el padre ¿han pensado dónde vivir? Bueno, don Justiniano, pensamos rentar un depto. ¿Un depto.?, dijo asombrado don Justiniano, ¿en dónde? En la colonia Alamos. ¿Esa colonia? está muy retirada, y mi hija... en esa colonia, bueno, usted sabe, la familia, las amistades, en fin. Melquiades contestó con optimismo: eso tiene solución. Bueno, bueno, dijo Justiniano, podríamos en otra colonia, y así irlo amueblando poco a poco. Y con respecto a los hijos Melquiades? pregunto don Justiniano bueno sera los que nos mande dios ¿como! no, pues se les tiene que dar una buena educación y los colegios cuestan, bueno don Justiniano lo planearemos ¿para cuando tienen programada la ceremonia? pues por el civil el 15 de septiembre y la iglesia el 22 de octubre. Bueno vieja dijo don Justiniano brindemos, ¿no con suegros?.

Así, el evento se realizó en presencia de los padres e invitados. Todos sabían que la novia "Lupe" había sido educada en un colegio, y que sabía hacer todo lo que la mujer debe saber. Se celebró el gran festín después de la boda, y así comenzó la vida de la nueva pareja. Todo era bello, puesto que desayunaban, comían y cenaban juntos y los viernes Melquiades veía a sus amigos del trabajo y llegaba tarde. El sábado, se iba a jugar fútbol con los cuates, y el domingo se quedaba en casa a descansar. Todo fue maravilloso, puesto que Lupe veía a su familia con regularidad, salía de compras y veía televisión, mientras hacía

los quehaceres del hogar. Hubo un cambio en la vida de Lupe cuando llego el primer hijo. No podía hacerse cargo de la misma manera, ni de su familia y amistades por estar al cuidado del crío, ante esta situación ella sugirio a Melquiades que le ayudara en los quehaceres del hogar y en la crianza del bebe, el a esto dijo que esas eran cosas de mujeres y que asi era el matrimonio. En ese momento se sobresalto Lupe y desperto y dijo ¿Será así el matrimonio?

Favor de contestar la pregunta antes mencionada desde su punto de vista.

TEXTO B

Ambos son profesionistas. Se empezaron a tratar y con el paso del tiempo convivían cada día más, por lo que decidieron vivir juntos, realizando sus actividades como hasta el momento había sido. Ambos fueron tomando decisiones, tales como el de adecuar sus horarios tanto para desarrollar sus actividades, así como para convivir conjuntamente, con sus amistades y familiares. De igual forma, han establecido realizar las actividades de la casa. Han planeado por el momento no tener hijos, dado que por las ocupaciones de ambos no podrían darle atención adecuada, y están de acuerdo en que cuando planeen tener familia, ambos independientemente del sexo de éstos los educarán conjuntamente.

Por otro lado, tenemos que si bien en un principio tuvieron severas críticas por parte de muchas personas con el paso del tiempo ya ni siquiera se hace mención.

¿Usted opina que así es el matrimonio?

Favor de contestar la pregunta antes mencionada desde su punto de vista.